

El Poder institucional, el conocimiento válido y el miedo

“¿Y la justicia dónde está? Crucificada en los altares del capital”
Ska-p

Trabajo final de grado.

Ensayo académico.

Estudiante: Eduardo Tellechea

Tutor: Cecilia Baroni

Revisor: Gabriel Picos

Índice de contenido:

Instrucción: Argumentación en la elección temática y presentación de la tesis del ensayo 3

Capítulo 1: El poder institucional	7
1.1- Evolución coyuntural del poder institucional desde el siglo XVII	7
1.2- Transición del poder económico, político e institucional, del régimen absolutista al liberal	11
1.3- Las leyes liberales a la par de Dios	13
1.4- Fragmentación del poder político, expansión capitalista y vicisitudes del proletariado	16
1.5- La burguesía, sus estrategias y miedos	18
Capítulo 2: El conocimiento válido	21
2.1- Relevancia de los conocimientos científicos y cognitivos desde la deriva de la teoría del conocimiento	21
2.2- Relevancia del conocimiento cognitivo y la injerencia del contexto social en su desarrollo	28
2.3- Parasitación positivista e institucional burguesa, la Escuela Moderna como ejemplo	30
Capítulo 3: El miedo	37
3.1- Emoción primitiva y estrategia cognitiva adaptativa	37
3.2- La manipulación institucional del miedo como mecanismo de poder	38
3.3- Ejemplos del vínculo entre el poder institucional, el conocimiento científico y el miedo	40
3.4- El miedo de la burguesía y conclusiones del ensayo	42

0 - Instrucción: Argumentación en la elección temática y presentación de la tesis del ensayo

“El dolor que nos da no entender la oscuridad”

Carlos Solari

En este tramo de la formación siento que todos los conocimientos permeados junto a las experiencias vitales que atravesé, desde las más sufrientes y oscuras hasta aquellas que me generaron integridad y paz, me brindaron herramientas que me permiten enfrentar el desafío de trabajar una ruta propia sobre una idea que relacione el poder institucional, el conocimiento permitido y el miedo; e intentar desplegar lo aprendido para lograr plasmar y transferir la argumentación necesaria en beneficio de la tesis de este ensayo.

Desde años escolares recuerdo la pretensión personal de querer entender el entorno, el cual era bastante conflictivo y no me refiero solamente a lo familiar sino a todo el barrio; este complejo de viviendas fue ocupado de manera ilegal por cientos de familias en los primeros años posteriores a la última dictadura. La crisis inmobiliaria que se vivió en Uruguay a mediados de los 80 produjo el abandono de la empresa constructora, que aún no había terminado la obra; esta noticia llegó a oídos de unas 600 familias en su mayoría de un estrato sociocultural bastante bajo, entre ellas la mía. Esto se encuentra registrado en un relato de Gabriela Sosa (2018) publicado por la organización civil El Abrojo: “la presión social desbordó los plazos de construcción del complejo Verdisol, que la empresa Cobluma construía en terrenos propios del Banco Hipotecario” (p.18). Con el correr de los años y las características que se desarrollaron en el lugar a nivel de la comunidad, más las geográficas y estructurales propias del complejo que lo colocan bastante aislado del resto de Montevideo se generó una suerte de ghetto.

Con la percepción y el desarrollo cognitivo propios de un niño me hacía preguntas tales como: ¿Por qué algunos compañeros de juegos no comían todos los días? ¿Si existían otros barrios con las mismas problemáticas? Pero a esa edad aún no sospechaba que en las dinámicas de los poderes institucionales y sus estructuras jerárquicas estarían los indicios para las respuestas a esas preguntas y otros tantos cuestionamientos futuros.

Estas interrogantes aumentaron con el acceso a nueva información que excedió los límites del barrio, como por ejemplo la educación liceal. Para entonces ese caldo de cultivo, con ingredientes institucionales y nociones hijas de la experiencia, favoreció la proliferación de preguntas con otra relevancia: ¿Por qué debíamos vestir todos iguales tanto en la escuela como en el liceo? ¿Por qué debemos adoptar costumbres sin elegirlas, como cantar un himno? Una intención de orden y control estaba siempre presente en todas las instituciones que pisaba.

En la juventud comencé a tener más claras las respuestas a esas tantas preguntas; en el 2002, en Uruguay se estaba ejecutando -y digo ejecutando porque las crisis económicas claramente no son cuestiones que se den de forma natural, como sí lo sería un terremoto o una tormenta- una de las crisis económicas más intensas de la historia del estado uruguayo. A esa altura mi educación formal, que transcurría por el marketing y la comunicación social, brindaron algunas lecturas en relación al adoctrinamiento, sometimiento y el disciplinamiento del cuerpo. La economía y sociología en sus

funciones como ciencias se convirtieron en herramientas fundamentales para comenzar a entender cómo era posible que decisiones tomadas por una clase social minoritaria denominada burguesía, ajenas a mi voluntad, fueran capaces de ejercer acciones sobre mi cuerpo y su contexto mediante el poder institucional y económico.

En estos últimos años inicié nuevamente los estudios a nivel terciario y choqué con patrones de control que estructuran la institución educativa y el camino de los estudiantes, patrones que parecieran ser funcionales al sistema económico capitalista y por lo tanto a los intereses burgueses. A pesar de este control institucional, tanto a nivel de la producción de conocimiento científico y de los cuerpos, me encontré con saberes de autores, profesores y pares que expandieron mis expectativas y construyeron nuevos caminos en relación a las respuestas para viejas y nuevas interrogantes; esto en relación al comportamiento humano y su mente: ¿Qué nos mueve a hacer lo que hacemos? O ¿Que nos detiene de hacer lo que no hacemos?

En mi formación, en la Facultad de Psicología, también me encontré con nociones y conceptos provenientes de las ciencias sociales, que apuntan a generar un movimiento instituyente que logre aportar a la actualización de las instituciones y así alinearlas con las necesidades humanas de todos los integrantes de la sociedad. Sobre todo en la función de extensión más antigua donde los conocimientos sociales -tanto académicos como científicos- son puestos al alcance de la sociedad y sus necesidades con el fin de subsanarlas. Sin embargo en ciertas estructuras de poderes institucionales, propias de la facultad como externas, alcancé a percibir una suerte de voluntad conservadora que conspira a favor de lo instituido y no permite el progreso social.

Este conservadurismo también despertó varias interrogantes, como por ejemplo: ¿Serán los intereses del poder económico de la burguesía los impulsores del surgimiento del Estado Nación como base para el entramado del poder institucional de las sociedades modernas? ¿El conocimiento científico es clave para la construcción tanto de las condiciones de vida como también del control de la población?

En la historia, en los errores evidentes del poder institucional, en la interacciones de estos organismos con la sociedad, en las jerarquías impuestas, entre otras cuestiones encontré una manera de leer las intenciones de control del poder económico burgués sobre la población; emergieron así incertidumbres en relación a los objetivos de tales instituciones y de la clase social fundadora de estas. En esta lectura es que se apoyan mis ideas en búsqueda de alguna suerte de certeza que se revele a medida que transite este ensayo para acercarme a una interpretación, lo más acertada posible, del funcionamiento de los mecanismos del poder tanto a nivel institucional como también individual; y de esta forma poder discernir factores que conduzcan a una respuesta sobre las causas psicológicas que hacen caminar la nombrada mecánica. El poder institucional, de este modo, entonces tendrá un espacio protagonista en este ensayo y será abordado desde perspectivas de psicólogos, sociólogos y filósofos, autores clásicos de la filosofía política liberal tales como Hobbes, Locke, Smith, otros con posturas críticas como Marx, Bakunin o contemporáneos como Chomsky, Butler, Piaget, Lacan, Foucault. En una suerte de articulación que fluctúa entre estos y otros autores tomaré de ellos nociones en beneficio del sustento de mi intención discursiva, aunque claramente no son totalmente compatibles sus visiones y esto puede diluir la idea central considero que en la

intersecciones de sus puntos de vista emergen mis respuestas. En mérito de esta producción escrita es preciso detallar y exhibir mi entendimiento sobre esta noción; a mi juicio el poder es: la facultad en potencia o en acto de gestionar, producir, ejecutar, de restringir o anular una acción y/o idea propia o ajena, de manera individual o colectiva. A lo largo del ensayo esta noción sobre el poder será articulada en una dimensión institucional para dar cuenta de cómo los intereses de la burguesía pueden “parasitar” las instituciones hasta alcanzar su apropiación y de este modo hacerlas caminar en base a sus objetivos.

Se me ocurre que para lograr esta parasitación algo tendría que producir como para lograr llevar a cabo sus cometidos; a mi entender y de acuerdo con los autores que serán referenciados esta producción se remite a los siglos XVI y XVII, extendiéndose hasta hoy en día y se funda en la concentración de poder tanto económico y político como institucional. Poderes que se complejizan y potencian en función de la producción del conocimiento científico como también del cognitivo; estos son canalizados y monopolizados por la burguesía, convirtiéndose en la deriva y plataforma de estrategias destinadas a perpetuar su estatus quo.

Estos planes pueden ir, entre otros, desde: la producción de legislaciones para salvaguardar la vida y las propiedades materiales, códigos penales para castigar a los que no cumplen con lo legislado, sistemas bancarios y financieros, la industrialización, el desarrollo tecnológico, economías de escala que buscan la reducción de costos, el entretenimiento, hasta la implementación de ideas que tienen la capacidad de gobernar acciones individuales y grupales.

Siguiendo la línea, por ejemplo, de Michel Foucault desde que la burguesía toma el lugar que anteriormente ocupaba la nobleza soberana, las lógicas y mecanismos del poder mutaron; el rey se manejaba bajo lo que este autor conceptualiza como “hacer morir y dejar vivir”, es decir que esta figura de poder era quien tenía el derecho de decidir sobre la vida del resto. Desde que se produce el cambio de régimen esto se va transformando paulatinamente en lo que Foucault (1977) define como biopoder: “el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder” (p.15).

Para el desarrollo de estas producciones estratégicas capaces de mantener los mecanismos que dan vida a las jerarquías de la estructura de los poderes dentro de la sociedad, que no son otra cosa que relaciones interpersonales, es decir interacciones y conexiones entre dos o más personas; las instituciones con todo su poder resultan ser organismos fundamentales. Este punto considero necesario desentrañar en el desarrollo de esta producción escrita, me refiero a entender de qué manera los burgueses obtuvieron y preservan el poder institucional; para luego discernir cómo es posible que la mayoría de la sociedad acepte un régimen desigual que los subordina a una minoría.

En respuesta a esta última interrogante es que surge la tesis este ensayo, la cual postula que el miedo se torna una suerte de combustible para los mecanismos del poder institucional en manos de los burgueses, mientras los conocimientos científicos y cognitivos brindan recursos para la funcionalidad de estos mecanismos; esto para cumplir con la pretensión de la creación y control de un orden establecido.

Posiblemente existen muchas razones, emociones, pasiones e impulsos que movilizan a un Homo Sapiens Sapiens, y a miles de sus pares, para acumular poderes a unos niveles tales como para tomar decisiones que afectan a miles de millones de su misma especie y al resto de la naturaleza; como también deben existir razones, emociones, pasiones e impulsos para la aceptación de la esta situación por parte de los afectados. Pero posicionándose desde una perspectiva sujeta tanto a mi instrucción académica como también a mis experiencias vitales me inclino por pensar que el miedo como emoción primitiva, activada en la supervivencia, gesta de forma subyacente comportamientos y pensamientos que podrían desatar los mecanismos de control del poder institucional.

Bajo esta premisa es posible describir al miedo como una emoción con inmenso grado de vulnerabilidad frente a una eventual influencia o afectación capaz de dominar al ser humano a nivel psicológico y en consecuencia sus acciones. Es decir que el miedo real o percibido tiene potencial como herramienta para controlar a las personas; también puede ser visto como un factor relevante para la sumisión de estas y así mismo el aliciente de las intenciones del control mismo.

Autores como Thomas Hobbes (1651) describen muy bien la funcionalidad de esta emoción en estas lógicas de poder, en su análisis sobre la institución estatal plantea cuestiones tales como esta: “En virtud de esta autoridad que se le confiere por cada hombre particular en el Estado, posee y utiliza tanto poder y fortaleza, que por el terror que inspira es capaz de conformar las voluntades de todos ellos para la paz” (p.102). Para este autor el miedo a la muerte es esencial para la institución de un Estado, las personas en busca de seguridad entregan su potencia y voluntad a manos de lo que denominó Leviatán, una especie de figura monstruosa que todo lo controla y somete.

Lo último y no menos importante, en relación a esta emoción y su condición primitiva, es generar la apreciación de que en su origen existe de manera implícita un destinatario, estímulo o motivación de ser; hilando aún más fino, tratando de ser más preciso el miedo encuentra su disparador frente al conocimiento de algo amenazante o peligroso pero también en el desconocimiento de lo que puede suceder si ese peligro avanza y se cumple la amenaza.

En los siguientes capítulos del ensayo intentaré argumentar, analizar y problematizar la idea central del ensayo; para ello la estructura de esta producción escrita navegará, en primera instancia, por las formas en que la burguesía adquirió las instituciones con toda su potencialidad en función del control poblacional. En el segundo capítulo la intención caminará por la demostración de relevancia de los conocimientos científicos y cognitivos en relación a las aspiraciones burguesas de perpetuar el status quo impuesto por su régimen. Y en tercer apartado alegar sobre el alto grado de influencia psicológica que implica la emoción primitiva, que es el miedo, en los mecanismos del poder.

Parafraseando al filósofo Edgar Morin (1999), navegar a la deriva del conocimiento en este océano de incertidumbre, haciendo puerto en islas de certezas que son las conquistas de las ciencias y los aprendizajes colectivos que anidan en nuestra cultura y ADN; zarpar en la búsqueda de nuevos archipiélagos de certezas. De esta manera llegar a conclusiones extraídas de los vínculos entre los conocimientos científico y cognitivo, el poder institucional marcado por el poder económico burgués y el miedo como emoción primitiva que enciende los mecanismos del poder; de este modo alcanzar resultados en sustento de la idea central de este ensayo.

1 - El poder institucional.

“Orden asesino jerárquico”

Roberto Gañán Ojeda

1.1- Evolución coyuntural del poder institucional desde el siglo XVII.

Las instituciones modernas fueron gestándose en el entramado de relaciones entre los individuos que conforman las sociedades con el fin de cubrir sus necesidades, velar por el bien común y su seguridad; al menos esa fue la intención primera según autores liberales del siglo XVII.

John Locke (1690) se refería a las nuevas sociedades emergentes que buscaban emanciparse del poder soberano instituido de los reinados y estaban integradas por hombres libres, de esta manera: “Una vez que un determinado grupo de Hombres han consentido en constituir una comunidad o gobierno, quedan desde ese mismo momento conjuntados y forman un solo cuerpo político” (p.96).

Esta formación gestó instituciones productoras de un entramado complejo que captura a los individuos; los cuáles como partículas subatómicas que interactúan formando una especie de átomo que a su vez se vinculan con otros átomos dando estructura a una célula, que junto a otras tantas células producen el tejido que da forma y vida al cuerpo político al cual hace referencia Locke.

En este proceso de reconstrucción institucional se dictaron límites a través de normas que dialogan entre lo jurídico, moral y ético; que enmarcan lo que se puede y lo que no se puede hacer dentro del cuerpo político constituido. El entramado normativo que se complejiza con el pasar de las decisiones y voluntades políticas no fue producto de la sociedad en su conjunto sino de la burguesía, que poseía el conocimiento y los medios económicos para la creación de entidades institucionales capaces de gestionar el poder político que con anterioridad pertenecía a los nobles por orden divina. Es necesario para las pretensiones del ensayo presentar un marco coyuntural que permita entender cómo el poder de decisión, acción o ejecución a nivel económico, político, científico e institucional, al menos en occidente, quedó en manos de una minoría burguesa que encontró en el comercio, las finanzas y la industria el vehículo para su perpetuación como clase dominante.

Esto último es explicado de manera concreta por el lingüista y filósofo Noam Chomsky (2004) al declarar que: “tienen efectivamente el poder, por la concentración de capital” (p.44); es preciso agregar que esta noción refiere también a la capitalización del conocimiento científico.

Para desarrollar lo coyuntural utilizaremos como punto de partida el último quiebre significativo de la estructura jerárquica de la sociedad occidental; haciendo referencia a cuando el régimen absolutista tras un proceso complejo es desbancado por nuevas dinámicas y jerarquías del poder institucional propuestas e impuestas por la burguesía, es decir el siglo XVII. Consecuencia de varios elementos entrelazados: la revolución industrial, el auge del comercio, la creación de ciudades, importantes movimientos demográficos, los cada vez más rápidos avances tecnológicos, la ciencia sometida al empirismo y la revolución de las ideas políticas que agitaban el notorio descontento de la inmensa mayoría de la población; se favoreció la génesis de nuestras sociedades actuales, encasilladas y constituidas dentro del formato de Estado-Nación como institución estructural básica.

Luego de la revolución, en 1789, Francia se convirtió en uno de los primeros ejemplos de esto, al igual que Estados Unidos, en 1776, salvando las diferencias, hizo lo propio cuando las colonias 13 británicas rompieron el vínculo político con la corona, logrando su independencia, volviéndose otro icono de la conquista de los poderes institucionales por parte del liberalismo burgués. Este triunfo quedó registrado por historiadores como Aurora Bosch (2005) que se pronuncia de este modo: “La Declaración de Independencia era la expresión de las ideas del contrato de gobierno de John Locke y de la Ilustración” (p.24). Esta tendencia de traspaso de poderes se replicó por todo el occidente donde las coronas europeas estaban instaladas; la emergente clase social por distintas vías y distintos motivos logró sustraer los privilegios y poderes institucionalizados, entre ellos el de gobernar, que hasta ese momento poseía una devaluada aristocracia.

La valentona clase social produjo estratégicamente un gran aparato de control poblacional instituido dentro los Estados para mantener lo obtenido; esta maquinaria tejedora de normas concentra el poder de someter a los pueblos bajo producciones legislativas. Y también les permite estratégicamente lo que Rosa Luxemburgo (1908) señaló de esta manera:

Para desarrollarse, el capitalismo necesita no sólo los mercados, sino también todo el aparato de un Estado capitalista moderno. Para existir normalmente, la burguesía no sólo tiene necesidad de condiciones económicas de producción, también necesita condiciones políticas para establecer su poder de clase. (p.3).

Antes de volver con el desarrollo histórico y coyuntural es preciso recordar que según el derecho público internacional, son necesarios cuatro elementos básicos para ser considerado como Estado Nacional, éstos son: “territorio definido por sus fronteras, una población estable con características culturales, históricas y geográficas en común, y un gobierno independiente y soberano con poder para tomar acciones y decisiones” (Séptima Conferencia Americana, 1933).

Para llegar a este punto revolucionario por parte de la burguesía, que modificó las estructuras jerárquica de las sociedades, anteriormente durante siglos se sucedió una progresiva caída de la influencia por parte de las monarquías sobre el pueblo, el avance de la industria, del comercio y la ideología liberal; en consecuencia la burguesía (banqueros, industriales, comerciantes, artesanos y profesionales, personas que compartían la idea que la acumulación de capital era la llave del poder) se posicionó en la parte superior de la pirámide social.

Una de las vías por la cual los burgueses comenzaron a lograr su ascenso fue la obtención de títulos nobiliarios; este despegue social les significó y provocó un aumento en su influencia ideológica, su estatus legal y también en su poder tanto económico como de decisión y acción política. Autores como Francisco Andújar Castillo (2007) describen esto mismo: “A lo largo del siglo XVIII se vendieron títulos nobiliarios mediante vías diversas. La venta de honores a través de las instituciones religiosas fue uno de los procedimientos más utilizados” (p.131)

Entre otras formas también utilizaron la compra de propiedades que pertenecían a la nobleza y generaron uniones basadas en el santo sacramento del matrimonio entre las dos clases sociales. Estos hechos propiciaron el nacimiento de nuevas formas de gobierno como las monarquías constitucionales, que funcionaron como un gran avance para la estrategia de canalización del poder político e institucional desde los monarcas hacia la burguesía.

Lo descrito sobre la transición precipitada en la estructura social se puede fundamentar de alguna forma por las nuevas relaciones de intercambio material entre las personas para su supervivencia dentro de sociedades que surgieron en base al nuevo sistema económico capitalista, como lo plantea Karl Marx (1859) sucede que: “la totalidad de esas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real por la cual se alza el edificio jurídico y político, a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social” (p.4). Los burgueses generaron una acumulación tal de capital y de los medios de producción que lograron allanar el camino al momento de aprovechar las necesidades de una, desvalorizada y cada vez más descapitalizada, nobleza.

Estas urgencias del régimen absolutista radicaban en la incertidumbre que podría haber despertado temores que eran consecuencia de la posibilidad de perder totalmente su poder soberano; el cual se encontraba tanto instituido en la gobernabilidad como cementado, paradójicamente, en el miedo y el desconocimiento de una población que como muy bien describió Judith Butler (2001) estaba sometida al: “poder que en principio aparece como externo, presionando sobre el sujeto, presionando al sujeto a la subordinación, asume una forma psíquica que constituye la identidad del sujeto” (p.13). De esta manera el pueblo fue convirtiéndose en una masa que por sujeción colabora con los intereses del poder que los somete, que hasta el siglo XVII era una suerte de privilegio de la aristocracia y luego derivó en manos de la burguesía.

La inmensa masa poblacional en este proceso pasó de campesinos y plebeyos de los señores feudales a ser la clase obrera de las fábricas propiedad de los burgueses; y a pesar de la existencia de esta transición continuaron operando los mismos mecanismos de poder sobre sus cuerpos y mentes aunque activados desde las lógicas del nuevo régimen, como los que sugiere Judith Butler (2001) cuando menciona nociones tales como la siguiente: “el sometimiento consiste precisamente en esta dependencia fundamental ante el discurso que no hemos elegido pero igualmente, paradójicamente, inicia y sustenta nuestra potencia” (p. 12).

La conducta totalmente sumisa de la clase obrera, instalada en las ciudades industrializadas y atravesada por las dinámicas que ofrecen este nuevo escenario y sus vicisitudes, puede ser interpretada como una necesidad de sobrevivencia que queda confiscada a la nueva doctrina económica capitalista. En consecuencia como propone el marxismo: “en la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que pertenecen a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales” (Marx, 1859, p.4). Para poder adaptarse y sobrevivir los obreros entregaron sus voluntades al servicio de la nueva economía y sus reglas liberales.

Este movimiento demográfico desde los campos, propiedad de los nobles e hidalgos, hacia las ciudades que circundan las zonas industriales produjo una pérdida significativa de: “la fuerza productiva del trabajo” (Marx, 1867, p 106); la cual que era la base fundamental de la economía feudal y por consiguiente del poder institucional de los reyes para gobernar.

La burguesía que se apoderó sistemáticamente de esta fuerza de producción, surgió en pequeñas ciudades llamadas burgos que se desarrollaron en la época medieval, de allí su nombre. En el entorno de monasterios y castillos fortificados, pertenecientes a los feudos y con la misión de proteger su territorio, la población rural en busca de seguridad formó asentamientos que luego atrajo

a comerciantes y artesanos; los cuales gestaron pequeños centros económicos independientes del sistema feudal. Esto permitió a los habitantes de estos burgos progresar libremente a nivel económico, social y del conocimiento científico, dando inicio a la desestructuración del absolutismo. Henry Perinne (1972), resalta la relevancia en el desarrollo de estos asentamientos alrededor de estos castillos en expresiones como ésta: “Resultaba imposible no tener en cuenta estas ciudades, a las que su riqueza creciente proporcionaba una influencia cada vez más considerable” (p.133).

Los burgueses encontraron el suficiente campo fértil en relación al sistema económico-financiero, esto se acentuaba por el hecho que los nobles no se caracterizaron por ser productores de bienes de ningún tipo a fin con las exigencias presentes en las nuevas formas de vida ciudadana de las nuevas grandes ciudades industriales y comerciales, mientras que la clase burguesa sí lo era. Este factor lo dejó entrever Marx (1848) cuando escribió: “La antigua manera de producir no podía satisfacer las necesidades, crecientes con la apertura de nuevos mercados” (p.27). Tampoco eran hacedores de un conocimiento a la altura del progreso humano en el campo económico, político, social y científico; en cambio los que pretendían arrebatárles su poder sí resultaban ser inversores en la dimensión humana de las ciencias.

La estrategia de los nobles para el mantenimiento de su poder se podría catalogar de rudimentaria, radicaba en su discurso basado en la ley divina; esta les otorgaba el derecho y la obligación de interceder ante la desobediencia de dicha norma celestial con el castigo principalmente físico pero también psicológico; su narrativa se nucleaba en la idea de que ellos eran los más aptos para gobernar por elección de Dios. Pero ese discurso absolutista ya no calaba en las sociedades y la burguesía estratégicamente se encargó de erosionar sus instituciones con nuevas narrativas ideológicas, científicas, políticas y económicas.

En este análisis de variables relevantes otro aspecto importante está íntimamente relacionado con la revolución industrial que se alimentó de las nuevas tecnologías, de novedades científicas y de la fuerza productiva de los obreros; como también se catapultó en el comercio y las finanzas. Así mismo Marx (1848) analizó el contexto que dio puja a la nueva clase social dominante:

Este desarrollo reaccionó a su vez sobre la marcha de la industria, y a medida que la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles se desarrollaban, la burguesía se engrandecía, decuplicando sus capitales y relegando a segundo término las clases transmitidas por la Edad Media. (p.28).

En tanto la producción y capitalización del conocimiento científico se volvió una máxima para los burgueses, lo que dio vida a una ciencia encapsulada en el empirismo, el mismo que luego postuló las bases para el positivismo. Este último institucionalizó y legisló a las disciplinas que podían ser consideradas como conocimiento válido dentro del campo científico; esto quizás responde a un afán de la burguesía por controlar la fuente de las respuestas a todas las incertidumbres humanas.

El filósofo burgués Augusto Comte (1830) considerado padre del positivismo, se pronunció sobre el conocimiento de esta manera: “desde Bacon todos los espíritus serios sostienen que no hay más conocimiento real que aquel que se basa en hechos observables. Esta máxima fundamental es evidente. Indiscutible si se la aplica como conviene, para unas mentes maduras como las nuestras” (p 25).

En su obra, este positivista, deja clara su postura de que existen tres estados teóricos para la evolución de las ciencias y la búsqueda de entendimiento del espíritu humano, estos son: “el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto, y el estado positivo o científico” (Comte, 1830, p 21). El último, según este autor, es el que debe tomarse como ciencia real y útil para beneficio de la especie, debido a su cualidad de observación y por lo tanto comprobación; los otros dos estados son únicamente parte del proceso de maduración que debe atravesar la especie junto al conocimiento para alcanzar al que llama el estado positivo.

Estas nuevas ideas y narrativas liberales se apoderaron de la subjetividad colectiva, nociones que se embanderan con palabras como igualdad y libertad con la premisas de que Dios hizo a todos los hombres libres e iguales ante él y de que la ciencia positiva es la fuente de las respuestas a las dudas humanas, lo cual cambió la cosmovisión de la época. Este proceso de nuevo orden social se gestó con una base filosófica, ideológica y política, que se nutrió de obras de pensadores como John Locke que postulaban ideas que para su momento eran revolucionarias. Este describió una sociedad inglesa donde la corona había perdido significativa adhesión por parte del pueblo, mientras los comerciantes, industriales y la ciencia, junto a ideas revolucionarias crecían en influencia económica, política y legal.

1.2- Transición del poder económico, político e institucional, del régimen absolutista al liberal.

En este proceso de ascenso burgués, los más exitosos, lograron obtener títulos de nobleza que les permitió ser parte de la aristocracia y en consecuencia acceder a más poder institucional; entre otros derechos y privilegios les permitió comenzar a impartir justicia entre la población. Con el tiempo comenzaron a ocupar los mismos escalones en la pirámide estructural de la sociedad que los nobles por herencia, con todo la carga que ello conllevaba.

Esto permitió que los ideales liberales ganaran espacios en todos los sectores de la vida en sociedad, sobre todo de filósofos y pensadores de la época que postularon ideas tales como la de que: “Quien trata de colocar a otro hombre bajo su poder absoluto se coloca con respecto a este en un estado de guerra” (Locke, 1690, p 33). Para este pensador los seres humanos nacen libres por derecho natural, sin ningún poder superior que pueda someterlos, en ese momento aunque no lo menciona directamente, se refería a los monarcas que ejercían ese estilo de sometimiento.

Estas ideas calaron hondo en la población que en general estaba compuesta por una inmensa mayoría de generaciones subordinadas al poder concentrado en una figura representada en un solo hombre, poder que según ese hombre le era otorgado por Dios. Poder soberano que alcanzaba niveles como los señalados por Michel Foucault (1975) en su obra, donde el rey instituido en lo más alto de la organización social ejercía su derecho al extremo de elegir quién podía vivir y quien no.

El miedo era un pilar fundamental para mantener el status quo del rey, emoción provocada por la idea de que Dios por medio de la corona castigaba a los que no cumplían con su leyes. Esta artimaña del poder institucional monárquico con intenciones de imposición para perpetuar el control sobre la población posee la característica, como afirma Michael Foucault (1975) de que: “no existe relación del poder sin constitución correlativa de un campo de saber” (p 29).

Con la evolución de la relación de poder entre la nobleza y el resto de la población, el arte del castigo se complejiza y muta a la deriva del conocimiento de las ciencias. Estas funcionaban en distintos niveles, desde la elección del lugar público de la ejecución del castigo pasando por los métodos que utilizaban hasta llegar a estudiar los niveles de resistencia de los cuerpos; todos eran campos de estudio de las ciencias que trabajaban a favor del poder soberano.

Esta relación entre el poder institucional y las ciencias se mantuvo de la mano del régimen burgués con por ejemplo la producción de códigos penales, legislaturas prohibicionistas y con dispositivos tanto normalizadores como de castigo; a esto Foucault (1976) lo llamó “biopoder”, señalando esta noción como el conjunto de técnicas que los estados modernos utilizan para controlar y gestionar la vida de los individuos y la población en su conjunto.

Los burgueses estratégicamente fueron convirtiéndose en los nuevos dueños del poder económico, político e institucional; erosionaron primero las instituciones ya existentes, luego las ocuparon y las complejizaron en función de sus ideas liberales. Pero como resaltaron Marx y Engels (1848): “la sociedad burguesa moderna, levantada sobre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clases. No ha hecho sino sustituir con nuevas clases a las antiguas, con nuevas condiciones de opresión, con nuevas formas de lucha” (p.26).

Retomando la relación entre poder y conocimiento científico, esta vez en su dimensión económica, es importante destacar que desde siglos anteriores ya se pensaba en términos de conocimientos económicos pero fue con pensadores liberales como Adams Smith (1776) que la economía tomó forma de ciencia; con su obra escrita apoyó el emergente poder económico burgués en máximas capitalistas como estas: el libre mercado, la menor intervención del Estado, la libre competencia, la potencialidad individual y la división del trabajo para aumentar la productividad.

Esta ideología que desde una perspectiva marxista se presenta como un cúmulo de ideas, conceptos y creencias destinadas a convencer universalmente acerca de una verdad que obedece al interés particular de una clase social que se muestra como dominante; se viralizó en todos los sectores sociales convirtiéndose en el nuevo paradigma estructural. La economía en función de esta novedosa forma de ver y relacionarse con el mundo material fundó las bases para la sociedad moderna occidental ya fuera de la influencia del sistema feudal.

Desde esta matriz económica se estructuró toda la red institucional que contiene la vida social como señaló Marx (1859) en su lectura e interpretación de una sociedad con características liberales instaladas e instituidas: “el modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general” (p.4).

Otra institución que puntualmente no creó la burguesía pero sí utilizaron y aggiornaron en pos del avance del ideal capitalista fue la bancaria, convirtiéndolos de cierta manera en los creadores del sistema financiero moderno. Una parte reducida de esta clase social se dedicó a la banca posibilitando la gestión de la acumulación del capital de esta nueva clase social dominante. Un ejemplo fiel de este estrato y su ascenso es la familia Rothschild que a partir del siglo XVIII se convirtieron en pieza clave de la banca europea y actores con una gran influencia dentro de las instituciones políticas y económicas, su ascenso social fue tal que lograron títulos nobiliarios como los de Lords o Baronets.

Un artículo del portal de noticias de la BBC, que fue publicado fruto de la muerte de Lord Jacob Rothschild, repasa parte de su bibliografía familiar con afirmaciones como estas: “Mayer prestaba fondos a los gobiernos para financiar su esfuerzo bélico” (Bermudez, 2024); esto hace referencia al financiamiento del ejército británico en las guerras contra Napoleón. Otra afirmativa del artículo dicta que: “esta familia también jugó un papel destacado en la creación del Estado de Israel” (Bermudez, 2024), esto al referirse a James de Rothschild como promotor del sionismo, según esta fuente financió la compra de tierras Palestinas a finales del siglo XIX.

Esta dinastía es un ejemplo claro de cómo a través de la acumulación de capital la burguesía logró concentrar un inmenso poder económico y en consecuencia poder político; el cual utilizaron como vía de elevación en la pirámide social.

1.3- Las leyes liberales a la par de Dios.

Los burgueses en el apoderamiento de la dimensión legislativa la intrincan creando parlamentos, asambleas y extendiendo el sufragio, en principio, entre los de su clase; este avance político liberal se dio mediante una transición progresiva por sistemas de gobiernos tales como el de monarquías constitucionales o parlamentaria donde la aristocracia compartía sus poder para gobernar con los burgueses; hasta llegar a parasitar el total del sistema de gobierno. De este modo recortaron progresivamente el poder de la nobleza para la creación de leyes y el control institucional para el cumplimiento de estas; a la monarquía sólo le quedó el poder ejecutivo mediante la última instancia del veto que posteriormente también perdería con revoluciones como la Francesa en 1789.

De esta forma se propició el auge liberal con el objetivo de la creación de democracias representativas, lo cual funcionó como punta de lanza para la paulatina creación de los Estados Nación ya sin la injerencia aparente del régimen absolutista en la vida de los miembros de la sociedad. Estos cambios en las jerarquías estructurales del poder político se argumentaron ideológicamente con discursos plagados de ideas tales como esta:

Al entrar en sociedad renuncian los hombres a la igualdad, a la libertad y al poder ejecutivo que se que disponían en el estado de naturaleza y hacen entrega de los mismos a la sociedad para que el poder legislativo disponga de ellos según lo requiera el bien de esa sociedad. (Locke, 1690, p 107).

En su principal ensayo John Locke (1690) fomenta el poder de los hombres para gobernarse a través de acuerdos y leyes, que salvaguarden la vida de estos y sus propiedades; este pensamiento lo aterriza en esta máxima elemental de su discurso:

Fundamentos en que descansan las sociedades políticas, el primero de ellos es la inclinación natural que hace que los hombres todos desean la vida social y la camaradería, el otro las disposiciones expresas o tácitas por las que se han puesto en lo que se refiere a su reunión en sociedad. Estas últimas vienen a ser lo que llamamos leyes del estado, alma misma del cuerpo político, porque es la ley la que anima sus órganos, la que mantiene su cohesión y la pone en marcha para que cumpla las tareas exigidas para el bien común. (p 113).

Tal relevancia adjudicada a este elemento jurídico normativo, se debe a su narrativa basada en la entrega individual del poder natural de accionar libremente como cualquier otro animal lo haría ante por ejemplo el caso de proteger, si es necesario con violencia, su propiedad o su vida.

En relación a esta entrega de la potencia natural y siguiendo el mismo basamento de que la legislatura vela por la libertad entregada, este liberal británico también se proclama de este modo:

Siendo la alta finalidad de los hombres al entrar en sociedad el disfrute de sus propiedades en paz y tranquilidad, y constituyendo las leyes establecidas en esa sociedad el mejor instrumento y medio para conseguirla. La ley primera y fundamental de toda comunidad política es la del establecimiento del poder legislativo. (Locke, 1690, p 111).

En estas nociones también dejó clara su tesis de que las leyes contenedoras de todo el poder natural de los hombres, en lo que refiere a tomar sus propias decisiones para sobrevivir, son la garantía necesaria para el buen funcionamiento de una sociedad que brinde la seguridad que inherentemente a su condición nuestra especie busca. Tanto es así que la acumulación de las potencias individuales en el poder legislativo hacen que las leyes sean las que estructuran los organismos institucionales necesarios para mantener vivo el cuerpo político de una sociedad.

Estos conceptos se posan en la premisa sobre la presunta existencia de voluntad de entrega del poder individual, cuestión que explica Locke (1690) en la siguiente noción: “debe darse por supuesto que quienes, saliendo del estado de naturaleza, se constituyen en una comunidad o gobierno, entregan todo el poder necesario para las finalidades de esa integración en sociedad” (p.86).

Otro de los pilares para lograr el crecimiento político burgués fue la idea de dividir el poder político; es decir el de creación de leyes y el de su ejecución, como también el de controlar y castigar; anteriormente a esta suerte de evolución institucional el poder soberano se encontraba concentrado en la aristocrática, brindando a la nobleza el derecho a someter a su pueblo.

Esta idea se enclava en la perspectiva de que la división del poder institucional y político reduce la posibilidad de la generación de abuso de estos mismos poderes sobre los individuos de la sociedad, que entregaron su potencia de decisión, ejecución y acción a las instituciones, para que justamente estas les brinden la seguridad necesaria para una vida próspera y tranquila.

Tres poderes independientes entre ellos con la capacidad de controlarse mutuamente, uno hacedor de este conocimiento político fue el filósofo liberal Montesquieu (1748) que en su obra aportó conceptos como el de que: “en cada estado existen tres clases de poderes: “La potestad legislativa, la potestad ejecutiva de las cosas que proceden del derecho de las gentes y la potestad ejecutiva de aquellas que depende del derecho civil” (p.227).

Este paulatino y multifactorial cambio en la estructura institucional a nivel económico, político y social que dio lugar a la transferencia del poder acumulado en manos de la monarquías, presentes tanto en Europa como también en América con los virreinos, hacia la burguesía no se construyó de forma lineal ni simultánea sino que se produjo de manera compleja y desde diversas áreas. En algunos casos a través de presiones institucionales y populares que desembocaron en revoluciones armadas y en otras circunstancias con la rendición de los poderes por parte de la nobleza.

A pesar de esta complejidad todas estas transiciones de poder tuvieron en común el hecho de que se dieron bajo los lineamientos de la filosofía liberal, la cual argumentaba que los hombres nacían dueños de su destino individual, libres e iguales ante Dios y las leyes.

Esta ideología dogmática posiciona, en esa libertad e igualdad, a estas normativas legislativas, ejecutivas y judiciales a la par de la figura de Dios, debido a su necesidad intrínseca para la funcionalidad de la sociedad. Este tipo de posicionamiento surgió de hombres polímatas, que eran productores de conocimiento en distintas disciplinas tanto científicas como humanísticas, como es el caso de Robert Hooke. al cual John Locke (1690) parafrasea en postulaciones tales como la siguiente:

Las leyes políticas destinadas al orden externo y al gobierno de los hombres, no serían comprendidas nunca en su verdadero sentido, si no da por supuesto que la voluntad del hombre en su interior es obstinada y rebelde, y contraria a toda clase de obediencia a las leyes sagradas de su naturaleza. En una palabra, presuponiendo que el hombre, dada la depravación de su espíritu, vale muy poco más que una bestia salvaje, las leyes buscan, en consecuencia, la manera de regir sus actos exteriores de modo que no sean obstáculo para el bien común, en busca del cual se instituyeron las sociedades. (p.110).

La reflexión humana del siglo XVII sobre sí mismos, o al menos la producida y publicada por miembros de familias pertenecientes a la pequeña nobleza, al clero o la emergente burguesía explican a nuestra especie como una suerte de animal que necesita ser domesticado o civilizado a través de órdenes que limiten su instinto natural para asegurar su propio bienestar y progreso.

Las leyes resultan bajo estos lineamientos una concepción del conocimiento humano para gobernarse, en consecuencia se convierten en límites de un molde normalizador para la producción de ciudadanos capaces de ser funcionales a la estructura de la sociedad establecida. En el caso de astillar este molde, vehiculizado en instituciones, el castigo funcionaba como una suerte de corrector; lo cual continuó siendo la estrategia institucional elegida a pesar del cambio de mando.

A diferencia del estilo de castigo perpetrado por el absolutismo, donde el dolor del cuerpo del trasgresor a la ley divina era el protagonista, las legislaciones liberales proponen y ejecutan un cambio que Michel Foucault (1975) describe elocuentemente cuando expresa: “ el castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos” (p.13).

Las normas jurídicas comenzaron a intervenir los cuerpos como también las mentes de una manera algo menos brutal, se intentó reducir el contacto físico al menor posible y la institución carcelaria se convirtió en un pilar fundamental para lograr apego a la ley por parte de la población. Cualquier transgresión podrá ser castigada con la reducción de derechos que las mismas leyes otorgan; por ejemplo la pérdida de la potestad ambulatoria que funciona como principal amenaza para los integrantes de estas nuevas sociedades modernas ante la posibilidad humana de salirse del molde normativo.

Siguiendo la línea de pensamiento de Foucault (1975) podríamos agregar la relevancia que este le da a la relación de la normas dictadas por el poder institucional y el conocimiento teórico que las sustentan, esto queda reflejado en sus palabras: “una decisión legal que sanciona, lleva en sí una apreciación de normalidad y una prescripción teórica para una normalización posible” (p.22).

Plegando la visión de estos pensadores referenciados se puede plantear la conjetura de que la potencia del poder individual y colectivo de la población, para autogobernarse, queda encapsulada en leyes que limitan los cuerpos, las mentes y almas; esto en beneficio del control social con la pretensión de mantener el orden en las jerarquías estructurales de la sociedad. También al igual que Foucault y otros tantos autores trato de reflexionar sobre la carga de conocimiento que acompaña las legislaciones; lo que me lleva a compartir la idea de que en la transición al régimen burgués el arte de castigar mantuvo su estrecho vínculo con el conocimiento de las ciencias, el cual brindó el espacio necesario para la producción de: “un saber, unas técnicas, unos discursos científicos que se forman y se entrelazan en la práctica del poder castigar” (Foucault, 1975, p 23).

Se podría postular que la estrategia de las instituciones, sobre todo las modernas, a favor del orden siempre navegó en barcos a la deriva de los conocimientos; pero en manos de la burguesía liberal, capitalista y positivista, este hecho se sofisticó con el paso de cada avance científico; a este proceso de transición institucional en relación al control y el castigo Foucault (1975) lo tildó como: “la metamorfosis de los métodos punitivos a partir de una tecnología política del cuerpo” (p 24).

A mi parecer un ejemplo claro de estas planificaciones de control, subrayadas por el conocimiento científico, se define a razón del estudio de múltiples factores que atañen las condiciones en que se encuentra la masa poblacional; es decir, gracias a las facultades que poseen las ciencias de describir y predecir fenómenos, el poder institucional puede actuar conforme al beneficio de la burguesía y su sistema económico capitalista.

Esto mismo describe Mijaíl Bakunin (1871) al referirse a la implementación de las mencionadas estrategias: “el pueblo, desgraciadamente, es todavía muy ignorante; y es mantenido en su ignorancia por los esfuerzos sistemáticos de todos los gobiernos, que consideran esa ignorancia, no sin razón, una de las condiciones más esenciales de su propia potencia” (p.15).

El anarquista contribuye a la idea de que los burgueses precisan, y son consecuentes con ello, de la ignorancia implícita en los obreros, a los que únicamente ven como “fuerza productiva del trabajo” (Marx, 1867, p.106). Esta estrategia está vectorizada en la intención de que el proletariado dé por hecho y acepte su ubicación en la jerarquía social y sea complaciente con cada legislación que es producto de los soberanos.

La relación entre el conocimiento de las ciencias y el poder institucional junto con el intento de legislar y monopolizar a la propia ciencia en función de los intereses burgueses se abordará con más profundidad en el siguiente capítulo.

1.4- Fragmentación del poder político, expansión capitalista y vicisitudes del proletariado

Todo este apoderamiento y reconstrucción de las instituciones de control del orden social decantó en los Estados Nacionales que son los cuerpos políticos institucionalizados en los que nos organizamos para sostener las sociedades en el presente; en su mayoría, sobre todo en occidente, utilizan el sistema político prefabricado por las nociones y los conceptos del liberalismo.

Claro está que en estos siglos el escenario del poder político fue mutando tras el fraccionamiento ideológico, en primera instancia de los propios liberales que desde el inicio de su régimen político

generaron dos bandos. En un artículo de la BBC redactado por la periodista Ana Maria Roura (2021), se adjudica esta división a este hecho: “Era 28 de agosto de 1789 y en la asamblea constituyente de Francia se hacía la pregunta más revolucionaria de la época: “¿Cuánto poder debe tener el rey?” Esta pregunta según esta fuente periodística desató el conflicto parlamentario entre conservadores que defendían la participación del rey con el privilegio del veto y los más progresistas con la búsqueda de apropiarse del último de los poderes que gozaba la monarquía; tan polarizado resultó que debieron separarse en el espacio físico de la institución política, a la derecha y a la izquierda respectivamente.

El siguiente quiebre que derivó en político y social se suscita por lo que acertadamente exponen Karl Marx y Freidrich Engels (1848) en su lectura crítica del nuevo orden liberal, donde se pronuncian de esta manera: “el carácter distintivo de nuestra época, de la época de la burguesía, es haber simplificado los antagonismos de clases. La sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos opuestos, en dos clases enemigas: la burguesía y el proletariado” (p.26). La marcadas diferencias sociales potenciaron nuevos paradigmas políticos que presentaron críticas al régimen liberal y propusieron alternativas para su modelo económico e institucional; es decir que esta coyuntura precipitó colateralmente la organización de parte, en base al descontento, de una clase obrera que seguía sumergida en las lógicas del poder institucional burgués.

A pesar de esta revolución de la conciencia colectiva, ciertamente las dimensiones del poder económico convirtieron al capitalismo en un gigantesco obstáculo que paradójicamente se tornó necesario para la supervivencia del proletariado.

La desigualdad entre las clases sociales en el nuevo régimen fue y es producto del sistema económico capitalista que buscaba su constante expansión y se alimenta, de forma inicial, de lo que el marxismo argumentó como estrategia económica fundamental de los dueños de las fuerzas de producción para aumentar su capital, perpetuando así las diferencias económicas entre las clases sociales: “Hemos visto cómo se convierte el dinero en capital, cómo sale de éste la plusvalía y de la plusvalía más capital” (Marx, 1867, p 102). Lo que expone tiene que ver con el hecho de que la diferencia que surge de la ganancias de la producción y lo que los obreros perciben por producirlas es absorbido por los dueños de los medios, lo que puede leerse como una especie de nuevo excedente; y de esta manera se ensancha exponencialmente la desigualdad entre los burgueses y los obreros. A mi parecer a estos últimos esa grieta en constante expansión los posicionó en un lugar donde las alternativas se reducen hacia una entrega vital, a base de necesidad, a la propuesta del nuevo sistema económico.

Esta resignación o entrega voluntaria de la potencia del poder de acción y producción de la clase trabajadora podría explicarse, en cierto modo, con las siguientes palabras posestructuralista:

Si siguiendo a Foucault, entendemos al poder como algo que también forma al sujeto, que le proporciona la misma condición de existencia y la trayectoria de su deseo, entonces el poder no es algo a lo que nos oponemos, sino también, de manera muy marcada, algo de lo que dependemos para nuestra existencia, que abrigamos y preservamos en los seres que somos. (Butler, 2001, p.12).

De cierto modo con la lectura de esta autora se puede discernir que la clase obrera dentro del funcionamiento de los mecanismos del poder de forma inconsciente casi instintiva adaptan su organismo y toman como propio su lugar en esa maquinaria de los poderes institucionales.

Otra visión que trata de explicar este fenómeno psicológico, que a mi parecer no resulta nada contradictoria sino complementaria con la de Butler, es la de Bakunin (1871); este da su visión de porqué sucede esta entrega de la potencia obrera sin demasiados reclamos:

Aplastado por su trabajo cotidiano, privado de ocio, de comercio intelectual, de lectura, en fin, de casi todos los medios y buena parte de los estimulantes que desarrollan la reflexión de los hombres, el pueblo acepta muy a menudo sin criticar y en conjunto las tradiciones religiosas que, envolviendolo desde su nacimiento en todas las circunstancias de la vida, y artificialmente mantenidas en su seno por una multitud de envenenadores oficiales de toda especie, sacerdotes y laicos, se transforman en él, en una suerte de hábito mental y moral, demasiados a menudo más poderoso que su buen sentido natural (p. 15).

La diferencia en esta forma de analizar ciertos mecanismos del poder institucional está en que se encuentra culpabilidad en las instituciones y sus actores, que son los que planificadamente manipulan lo instintivo y pulsional de una masa obrera que busca adaptarse para sobrevivir aunque eso signifique, como expresa el vanguardista anarquista, ir contra su propia naturaleza.

1.5- La burguesía, sus estrategias y miedos

En este punto del desarrollo coyuntural, en el capítulo, me permito señalar que los dueños de las industrias pesadas, de las corporaciones monopolizadoras del comercio occidental y de los bancos, continúan siendo aquellas primeras familias burguesas que erosionaron estratégicamente la economía feudal y se quedaron con la administración de las instituciones de control del régimen absolutista. En estas organizaciones invirtieron de forma estratégica al punto de volverse sus principales acreedores, llevando su influencia al control total de su poder. De este modo se convirtieron en una suerte de nueva nobleza o alta burguesía con características imperialistas y dictatoriales muy similares a la de los antiguos monarcas; con la característica de tener la capacidad de brindar el espacio vital para la masa proletaria; como también son los que imponen y manipulan las condiciones estructurales de vida de la población.

Otra táctica para mantener el status quo que puede catalogarse de carácter macroeconómico es la colaboración interna entre la alta burguesía; un ejemplo son los negocios entre dos de estas familias, me refiero a la unión financiera de los Rockefeller y los Rothschild. En un artículo político el periodista Tom Bawden (2012) narra y hace pública esta alianza: “las dos mayores dinastías del mundo unieron fuerzas ayer cuando el clan bancario Rothschild de Europa compró una participación en el negocio de gestión de patrimonio y activos del grupo Rockefeller para ganar un punto de apoyo en Estados Unidos”.

Estos contratos en la cúspide de la pirámide, a mi parecer, responden al mismo temor que en su momento padeció la aristocracia cuando su poder económico fue erosionado y en consecuencia su

influencia institucional se derrumbó; su narrativa discursiva perdió lugar y sus instituciones de control sobre la población fueron usurpadas por el régimen liberal. En este estratégico copamiento institucional los burgueses arrastraron, humanamente consigo, los mismos miedos en función de una posible nueva revolución similar a la que ellos mismos financiaron y desembocó en hechos tales como los que relata Bawden (2012) como analista político: "Luis XVI y su esposa María Antonieta terminarían sus días ejecutados en la guillotina, ante el desafiante pueblo parisino que aplaudía entre gritos de ¡Viva la República!".

El lingüista y filósofo Noam Chomsky (2004) reflexiona sobre el miedo de los integrantes de la alta burguesía, los cuales hacen alusión al resto de los mortales refiriéndose a nosotros como: "La gran bestia, la población" (p.45). El punto de este autor estadounidense es que la visión de esta clase social dominante con respecto al ser humano sigue siendo la misma desde al menos 300 años, cuando los primeros liberales hablaban de las legislaciones como necesarias para evitar acciones del espíritu humano que puedan ir en contra de la organización social. "Es importante recordar que, desde el siglo XVII, a la élite siempre le aterrorizó la democracia" (Chomsky, 2004 p.45), esta cita textual extraída de las declaraciones del profesor universitario me produce dudas sobre las intenciones de la élite con respecto a su apoyo en la creación de los estados nacionales con sistemas políticos estructurados en repúblicas y con democracias representativas.

Estas interrogantes radican en la producción misma del conocimiento legislativo y político liberal, aludiendo a la creación de las leyes; no puntualmente sobre los gestores intelectuales que, aunque algunos eran de origen burgués y otros no, compartían esta idea descripta a lo largo de este capítulo de que la normativa jurídica es el vehículo para el progreso humano y su evolución para dejar de ser una simple bestia; sino que me cuestiono sobre la verdadera fe de los inversionistas en la legislatura liberal y sus supuestos atributos.

Es decir: ¿Los capitalistas, integrantes de la alta burguesía, dueños de los medios de producción e inversores del sistema político e institucional, creen en la democracia liberal o simplemente es una de las tantas estrategias a las que se plegaron con el fin último de alcanzar su supervivencia en la cima de la pirámide social?

Con esto no sugiero que este sector más privilegiado de la burguesía no sean productores de sus propias ideas, de hecho son grandes ideólogos en todo sentido, sobre todo al momento de la captación del conocimiento científico y su capitalización en función de potenciar su poder y perpetuarse; sino que propongo que para la alta burguesía la prioridad está en la posibilidad de que ocurra algo similar a lo sucedido con la caída del absolutismo. En consecuencia, para ellos es relevante capitalizar cualquier creación o descubrimiento que resulte funcional a sus planes. Por esto mismo la duda sobre su apuesta real por el liberalismo y toda su producción ideológica puesta en escena a través de las estructuras institucionales de los estados nacionales donde todas las partículas de ese cuerpo político, en principio y teóricamente, son iguales ante la ley que los unifica como ciudadanos; lo cual desde su perspectiva puede verse como potencialmente amenazante.

Es convocante para mí, siendo una de estas partículas ciudadanas, dar licencia a la sospecha de que no comparten esta tesis significativa del sistema democrático pero si les fue coyunturalmente conveniente para aumentar su poder económico y de ese modo solidificar su ascenso jerárquico en

la estructura social. Y en base a esto es que me adhiero a la consideración de Chomsky acerca del miedo que les representa un posible despertar del poder de acción, gestión y ejecución del pueblo. Lo que sí doy por hecho en la transición del poder institucional cementado en el poder económico y la reestructuración de las jerarquías piramidales de la sociedad es que los conocimientos empírico, científicos, filosófico, religioso, entre otros mantuvieron un protagonismo fundamental en todos los aspectos; sirviendo de deriva para estrategias que maximizan el poder económico, político e institucional del status quo burgués.

2 - El conocimiento válido

“Scientia potestas est”
Sir Bacon

2.1- Relevancia de los conocimientos científicos y cognitivos desde la deriva de la teoría del conocimiento

Es pertinente en beneficio del ensayo iniciar este capítulo con algunas consideraciones con respecto del término central, me refiero al conocimiento tanto científico como cognitivo, en relación a concepciones sobre su significado, su naturaleza y conceptualizaciones que lo explican.

Cuando hablo del científico lo hago desde la idea de que este intenta saciar la necesidad humana de entendimiento sobre el mundo con la observación crítica y la formulación de hipótesis vehiculizadas en la investigación experimental y sus métodos; con la pretensión de lograr la sistematización disciplinaria de las ciencias para alcanzar leyes que expliquen la realidad y la ordenen; y que permita predecir eventos futuros, controlar y transformar los fenómenos naturales como también los sociales. Me refiero a un conocimiento capaz de generar tecnología y gestionar problemáticas, que puede ser perfectamente aplicable al fortalecimiento a nivel militar, económico, industrial o político; por ejemplo con el desarrollo de armas de mayor alcance destructivo, con la optimización de la producción para mejorar el margen de ganancias o la creación de sistemas de control poblacional. Visto desde este punto, el conocimiento científico, suena bastante rentable para los intereses señalados en el capítulo anterior y creados por parte de la dominante burguesía.

Mientras cuando hablo de conocimiento cognitivo lo hago bajo la premisa de que este remite a los procesos mentales que nos permiten adquirir, procesar y utilizar la información para comprender nuestro entorno y poder adaptarnos a él; también interviene en procesos más complejos como el aprendizaje, la toma de decisiones y el comportamiento. Debido a esto último puede entenderse como un proceso cognitivo superior debido a su complejidad al momento de interactuar con el entorno; o también puede tomarse como función ejecutiva superior ya que podría decirse que orquesta otros tantos procesos complejos como la memoria, el lenguaje y el pensamiento, en pos de lograr objetivos determinados. Pero al término conocimiento cognitivo también le cabe la referencia del estudio científico de los procesos mentales y su desarrollo.

En sus dos concepciones puede ser relevante para las aspiraciones del poder económico burgués; por el hecho de que entender cómo funciona la mente humana podría ser de utilidad, por ejemplo, para influir en las ideas y conducta de las personas; esta clase de influencia se encuentra en áreas como el marketing o la propaganda que se basan en conocimientos psicológicos para la manipulación de los consumidores y la opinión pública. También a razón de la posibilidad de injerencia sobre el desarrollo cognitivo de la población y de manipulación a conveniencia, en ámbitos como el educativo. Luego de estas primeras consideraciones personales en una suerte de acercamiento formal y algo estricto a esta palabra central del apartado, en cuanto a su conceptualización, podemos utilizar el Diccionario de la Real Academia (2025) donde el conocimiento se define como: “acción o efecto de

conocer, o también como el entendimiento, inteligencia o razón natural. Además, se refiere a una noción, saber o noticia elemental de algo. Comúnmente usado en plural como conocimientos, puede referirse a un saber o sabiduría“.

Aunque esta definición puede encontrarse bastante categórica y permite de alguna manera entender a qué nos referimos cuando utilizamos este vocablo, resulta algo escasa para dimensionar la relevancia de los conocimientos científicos y del cognitivos en relación a la proliferación de estrategias en el orden del poder institucional a nivel político, social y económico, con la iniciativa de mantener el status quo burgués.

Por lo tanto, otra manera de entender menos rígida y potencialmente más valedera de abordar las nociones que atañen al conocimiento y su naturaleza es hacerlo desde la teoría del conocimiento con su mirada epistemológica y gnoseológica; mientras la primera perspectiva se centra en el conocimiento en tanto científico, la segunda trabaja en un campo más amplio que incluye cualquier tipo de conocimiento desde el filosófico hasta el vulgar o popular.

A esta teoría se la considera como la rama de la filosofía que se dedica a estudiar la naturaleza, el origen y los límites del conocimiento humano; y es el resultado de siglos de reflexión filosófica que, según nuestra historia occidental, surge con los pensadores griegos. La teoría del conocimiento desde distintos paradigmas se ocupó, mediante relevantes pensadores, de cuestiones como la definición del conocimiento, las formas para su adquisición y también de cuáles son sus fuentes. Entonces en una suerte de evolución de las ideas se desarrolló una construcción que nos permite acercarnos pertinentemente a lo que se puede entender cuando hablamos del conocimiento.

De los vanguardistas y representantes más referenciados de estas nociones son tanto Platón como Aristoteles; el primero propuso la existencia de un mundo inteligible donde se encuentran las ideas, un mundo eterno, constante y perfecto con la característica de estar separado de lo percibido por los sentidos humanos. Para este filósofo: “cada cual tiene en su alma la facultad de aprender” (Platón, 380 a.C, p.222); situó al alma como la poseedora del verdadero conocimiento humano debido a su contacto directo con las ideas más puras de ese mundo inteligible. Una de sus máximas se refiere al hecho de que al instruirnos sobre algún tema, en el acto del aprendizaje, lo que estamos haciendo es teniendo una reminiscencia que nos acerca a estas ideas perfectas de las cosas que el alma tiene la capacidad de ver.

Mientras que su sucesor plantea que la experiencia sensible es desde donde emerge el conocimiento humano; para este filósofo los sentidos nos brindan información sobre el mundo y que esta experiencia es acumulada en la memoria, a la cual le otorga un lugar muy importante en su teoría ya que nos permite la elaboración de recuerdos que se convierten en la base del conocimiento técnico al que llamó arte. La capacidad humana relacionada a la memoria resulta un apoyo fundamental para la producción de conocimientos, así lo deja saber el autor en expresiones como esta: “la experiencia se genera en los hombres a partir de la memoria: en efecto, una multitud de recuerdos del mismo asunto acaban por constituir la fuerza de una única experiencia” (Aristoteles, 322 a.C, p 70).

Este filósofo consideró el surgimiento del conocimiento en varios niveles progresivos, iniciando con el acercamiento a la información del entorno de manera sensitiva, luego la posibilidad humana de

retener esa información en la memoria; en este punto la experiencia obtenida y almacenada se puede transformar en la aplicación práctica dando espacio a la habilidad técnica que se puede traducir en el conocimiento de cómo hacer algo. Esto último es profundizado en su obra de esta manera: “El arte, a su vez, se genera cuando a partir de múltiples percepciones de la experiencia resulta una única idea general acerca de los casos semejantes” (Aristoteles, 322 a.C, p.71). Por último describe un siguiente nivel plegado a lo que llamo arte, a la sabiduría y la capacidad transmisión de ésta como el más alto del conocimiento; a este lo asocia a las ciencias que buscan las causas y principios de las cosas con la intención de alcanzar un entendimiento profundo capaz de ser demostrado. En palabras del autor encontramos la siguiente descripción de la génesis de este nivel superior:

En la Ética está dicho cuál es la diferencia entre el arte y la ciencia y los demás (conocimientos) del mismo género: la finalidad que perseguimos al explicarlo ahora es ésta: cómo todos opinan que lo que se llama «sabiduría» se ocupa de las causas primeras y de los principios. Con que, como antes se ha dicho, el hombre de experiencia es considerado más sabio que los que poseen sensación del tipo que sea, y el hombre de arte más que los hombres de experiencia, y el director de la obra más que el obrero manual, y las ciencias teóricas más que las productivas. Es obvio, pues, que la sabiduría es ciencia acerca de ciertos principios y causas. (Aristóteles, 322 a.C, p. 74).

Una consideración relevante de este periodo es la existencia de injerencia institucional que sesgaba el acercamiento a las ciencias y evitaba la democratización del conocimiento; según entidades filosóficas como la de los sofistas debía ser patrimonio de los que en ese entonces reunían las credenciales para ser ciudadanos y podían pagar por ello. Hechos como el que Sócrates fuera perseguido y condenado a muerte por enseñar de forma gratuita, aunque las acusaciones por parte de un jurado atenienses lo señalaban como un corruptor de jóvenes y por no honrar a los dioses; o que Platón haya conseguido inaugurar una academia libre de aranceles económicos que siglos después fuera clausurada por el imperio romano; marcaron hitos en el vínculo entre el poder institucional y el conocimiento.

Posteriormente, las teorías sobre el conocimiento quedaron encapsuladas en la institución doctoral que representaba la iglesia medieval, con representantes como el teólogo y filósofo San Agustín con máximas sobre la existencia de un conocimiento verdadero con origen en lo divino y que se devela a través de la razón iluminada por la fe. El alma para este, al igual que Platón, está en contacto directo con verdades perfectas, pero en el caso del filósofo medieval las ideas, como entidades perfectas, estaban representadas en Dios. San Agustín (386) propone cuestiones tales como que las matemáticas así como la lógica son verdades eternas e inmutables por lo que pertenecían a la mente de Dios. En su obra escrita de carácter introspectivo se expresa de este modo: “El ojo del alma es la mente pura de toda mancha corporal, esto es, alejada y limpia del apetito de las cosas corruptibles. Y esto principalmente se consigue con la fe” (p.12)

Casi mil años más tarde surge el principal exponente de la escolástica, Santo Tomás de Aquino, que al igual que el antecesor teólogo, fue influenciado por ideas de la filosofía griega, pero en este caso por las de Aristoteles. Enunció la idea de que el conocimiento tiene como punto de partida la

experiencia sensible, de esta forma se separó de la noción del conocimiento como algo innato y sugirió que este se adquiere; también postuló que luego de los procesos sensitivos a través de la abstracción y entendimiento humano pueden alcanzarse verdades universales.

Su postura queda clara en expresiones como está: “Es así que el entendimiento, para que pueda entender en acto su propio objeto, es necesario que reflexione sobre las imágenes, y que vea la naturaleza universal de aquel que existe en lo particular” (Aquino, 1274, p.771)

Ya en esta instancia en el desarrollo de la teoría del conocimiento con base en los griegos clásicos, el dualismo entre lo innato y lo empírico comenzó a producir un debate teórico, la primera postura contempla la idea de que poseemos conocimientos anteriores al nacimiento, mientras la segunda que estos se adquieren con la experiencia.

El siguiente quiebre relevante en la evolución de la teoría del conocimiento se dio con el renacimiento europeo, las ciencias que se centraba en lo divino como fuente sufrió una transición hacia lo que se definió como humanismo; este posicionó al hombre y sus capacidades como agente protagonista, enfocándose en la observación empírica y la razón como impulsores del conocimiento científico; este periodo fue propicio para las ciencias humanas y las ciencias en general con un denominador común antropocentrista.

El conocimiento válido se liberó de la exclusiva influencia de la institución monárquica que era la iglesia, permitiendo una nueva dirección al desarrollo de las ciencias y la cultura. Esta fractura institucional fue provocada intelectualmente por figuras como copérnico con su teoría heliocéntrica que contribuye al desarrollo de una nueva cosmovisión impulsora de la ciencia moderna con base en la observación, la experimentación y el racionalismo; también colaboró con esta fisura el protagonismo de Gutenberg con la invención de la imprenta que permitió la difusión masiva de los resultados de las ciencias e ideas revolucionarias.

El desarrollo tanto científico y tecnológico como cultural de este periodo histórico fundó los cimientos de la modernidad; en siglos posteriores, tanto en el XVI como en el XVII, se gestó el empirismo que propone al conocimiento sensible como el único posible, criticando a la razón como fuente de conocimiento debido a una falta de credibilidad. Un ejemplo conciso de esta nueva corriente fue Sir Francis Bacon (1597) que propuso la experiencia metódica y sensorial como el camino de las ciencias que buscan la verdad; otro de sus aportes relevantes fue el hecho de asociar el conocimiento al poder, esto lo sintetiza con su frase: "El conocimiento en sí mismo es poder".

Este vanguardista del empirismo y miembro de la nobleza británica enunció la idea de que adquirir y utilizar el conocimiento otorga al humano una mejor capacidad para tomar decisiones, resolver problemas y lograr sus objetivos, lo que se puede traducir en tener el poder para pensar cómo controlar diversas situaciones de la mejor manera y en beneficio propio.

Bacon (1597) interpretó al conocimiento científico obtenido por la observación y la experimentación metodológica como la llave para entender las leyes de la naturaleza, de esta manera la humanidad podría utilizarlas para desarrollar tecnologías, mejorar la calidad de vida y potenciar su injerencia en el mundo. En este sentido, el conocimiento científico no es una mera acumulación de datos sino que se convierte en una poderosa herramienta para la acción y transformación.

Otro pilar del empirismo fue el considerado padre del liberalismo, el cual al hablar de conocimiento derrumbó la idea de algún tipo de verdad sobre la posesión de este antes del nacimiento, y lo dejó plasmado en palabras como esta: “La forma en que nosotros adquirimos cualquier conocimiento es suficiente para probar que éste no es innato” (Locke, 1690, cap I). Era categórico también con su idea de que el conocimiento científico coloca al hombre sobre cualquier otro ser, para él nuestra forma de conocer el mundo era distintiva debido a esta condición de problematizar nuestra realidad. Algunos años después otro representante del empirismo, como es David Hume (1748), de forma radical y reduccionista, sedimenta al conocimiento científico en la experiencia y reconoce las limitaciones humanas sobre nuestras cualidades al conocer; manifestó la necesidad de enfocarse en las cosas que sí se pueden demostrar. Para este filósofo escocés todas nuestras ideas desde las más simples a las más complejas provienen de impresiones que son sensaciones directas y vividas. Esta premisa se desprende de su discurso donde se pronuncia de esta manera:

Con el término impresión, pues, quiero denotar nuestras percepciones más intensas: cuando oímos, o vemos, o sentimos, o amamos u odiamos, o desamor, o queremos. Y las impresiones se distinguen de las ideas que son percepciones menos intensas de las que tenemos, cuando reflexionamos sobre las sensaciones o movimientos arriba mencionados. (Hume, 1748, p.33).

Junto con esta corriente empirista, que tomó mucho poder dentro de las ciencias, surgió una suerte de contraparte llamada racionalismo; su mayor exponente está representado en la figura de Rene Descartes, este se pronunció bajo la idea de que la razón es la principal fuente del surgimiento del conocimiento y construyó su metodología haciendo protagonista a la duda como herramienta válida para alcanzar verdades del mundo y el hombre. En sus obras este filósofo y matemático se pronunciaba de esta manera:

Expongo las razones que tengo para dudar de todas las cosas en general y especialmente de las materiales, mientras las ciencias se hallen en el mismo estado en que hoy se encuentran y sean los mismos sus fundamentos. La utilidad de una duda inicial tan amplia es muy grande, porque nos despoja de toda clase de prejuicios y nos prepara un camino muy fácil para libentar nuestro espíritu que sobre él ejercen los sentidos. (Descartes, 1641, p.63).

Descartes entendía nuestras limitaciones al igual que los empiristas pero desde otro lugar, mientras que para estos últimos el límite está en las capacidades de los propios sentidos, Rene se centró en dudar de esta capacidad humana de percibir. En su discurso filosófico propone a la duda como punto de partida para el desarrollo de las ideas, hasta incluso cuestiona la existencia de Dios aunque no definitivamente; para su época ese estilo de pensamiento ante los ojos del poder institucional de la iglesia era bastante transgresor e inoportuno coyunturalmente hablando debido a la debilitada influencia sobre el pueblo por parte del régimen monárquico. Aunque para la emergente burguesía y sus planes de apoderarse del poder institucional resultó beneficioso el hecho que ideas como las empiristas o las del propio Descartes formarán parte de la sociedad moderna.

Otro racionalista que chocó con el conservadurismo religioso de la época fue Baruch Spinoza (1677) pero este decidió hacerlo de forma aún más contundente con frases como la siguiente: “Dios, o sea,

la sustancia que consta de infinitos atributos cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita existe necesariamente“ (p. 45),

El filósofo de origen judío interpela la imagen de Dios impuesta por la iglesia, construyendo una nueva razón sobre su existencia donde este es inmanente a la naturaleza y comprende una sustancia única. Este conocimiento filosófico suponía para la institución religiosa una amenaza en función de su reputación, por lo que Spinoza fue exiliado y excomulgado de su congregación.

Mediante lo que llamó conocimiento adecuado el humano puede unirse a Dios y de este modo entender su propia naturaleza como parte de la sustancia divina; para este autor el conocimiento se expresa de tres maneras: “la imaginación, la razón y la intuición” (Spinoza, 1677). A la primera la describe como imperfecta, confusa y atada a la experiencia sensible, a la segunda como el entendimiento de las relaciones causales entre las cosas y en la capacidad de establecer conexiones lógicas y por último a la intuición le reserva un espacio más destacado donde se alcanza una comprensión directa e inmediata de la esencia de las cosas y de Dios.

Este preámbulo en relación al desarrollo de la teoría del conocimiento se convirtió, en este punto histórico, en la antesala para el surgimiento, como está analizado en el capítulo anterior, de una simultánea e íntima relación entre el conocimiento científico y las revoluciones de tono burgués liberal, como lo fueron tanto la Francesa como la industrial. En su afán por controlar todo, a través de las leyes, burgueses como Augusto Comte postularon la doctrina positivista como una nueva forma de organización social basada en la ciencia y el conocimiento objetivo.

El considerado padre de este movimiento filosófico, epistemológico, cultural y social pretendía establecer un orden que emergiera de la razón y las ciencias; esta ideología se caracteriza por la creencia de que el conocimiento científico es la única manera válida de alcanzar certezas rechazando cualquier tipo de especulación teológica o metafísica; es decir que sólo a través del procesamiento razonable de la observación y la experimentación metodológica se puede alcanzar la verdad y entender el mundo. Un principio básico para esto puede observarse en palabras del mismo autor:

En el estado positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de alcanzar nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas intrínsecas de los fenómenos, para dedicarse exclusivamente a descubrir (con el uso bien combinado de la razón y la observación) sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables, de sucesión y similitud. (Comte, 1830, p.23).

A pesar de que este filósofo francés tuvo diferencias con el pensamiento liberal por su creencia de que el individualismo potencia la producción de caos, mientras que la creación de un orden en términos positivistas posibilita el control social y la estabilidad; esta narrativa resultó bastante convincente para las aspiraciones burguesas de control en función de perpetuar su estatus quo.

La institucionalización del conocimiento científico se convirtió en una estrategia clave y el positivismo produjo un estrecho vínculo con las ideas liberales en todas las áreas del funcionamiento de la estructura social. Las instituciones educativas como las universidades y las sociedades científicas tomaron este paradigma como un católico la biblia; todas las ciencias válidas, si pretendían serlo, debieron disciplinarse para ajustarse a las directrices del nuevo paradigma que esencialmente exige

la monopolización de la producción de conocimiento científico y postulando al método científico en todas las áreas de la ciencia, incluyendo a las sociales, con el objetivo de establecer leyes generales y así poder predecir hechos y fenómenos.

El filósofo Immanuel Kant, que a priori no se presentó como un impulsor de lo que sería el positivismo fue influyente para este, sobre todo en la idea de que el conocimiento científico se forma a partir de la experiencia; aunque para este liberal alemán en esa construcción también interviene la razón como estructura pre existente que interactúa con la experiencia. También produjo una crítica argumentada en las limitaciones de nuestra capacidad cognitiva, para él la mente humana estructura y limita el conocimiento de las ciencias. Siguiendo su pensamiento puede verse al conocimiento científico como resultado del diálogo entre el sujeto que conoce y el objeto conocido; tales ideas las describe así: “la experiencia no da jamás a sus juicios universalidad verdadera o estricta, sino sólo admitida y comparativa (por inducción)” (Kant, 1781, p.29).

La ciencia moderna logró mediante la legislatura positivista parasitar el lugar que la iglesia ocupaba a nivel académico y educativo; como también tomó el protagonismo en función del ordenamiento de las ciencias disciplinadas como productoras de conocimientos válidos. La mayoría de las respuestas que antes daba la iglesia a la incertidumbres humanas, con el cambio en las estructuras jerárquicas en las sociedades occidentales las comenzó a dar la ciencia a través del positivismo.

Este paradigma tendrá en el siguiente siglo una aggiornada y sofisticada versión clasificada como neopositivismo que con bases en el empirismo predicado por su antecesor evolucionó a lo que se denominó empirismo lógico. Utilizó pilares fundacionales tales como la verificabilidad y falsabilidad de las proposiciones científicas en manos de la experiencia; como también dio relevancia esencial al análisis lógico del lenguaje para evitar ambigüedades y faltas de sentido dentro de las propias ciencias. Para esta suerte de sofisticación del positivismo la figura institucional protagonista fue el círculo de Viena, constituido por un grupo de filósofos y científicos en búsqueda de la unificación del conocimiento científico. Esta institución que surgió como un lugar de discusión científica en 1921, pronto se convertiría en un centro muy influyente para la ciencia moderna, su mayor representante filósofo y físico austriaco Moritz Schlick (1918) se expresaba de este modo en su publicaciones:

El conocimiento es originalmente un instrumento al servicio de la vida. Para localizar su camino dentro de su medio ambiente y adaptar sus acciones a los acontecimientos, el hombre debe ser capaz de prever en cierta medida esos acontecimientos. Por eso tiene necesidad de enunciados universales, de conocimientos universales. (p 228).

El fundador del círculo de Viena justificó la instrumentación rígida del lenguaje lógico dentro de las ciencias para satisfacer la necesidad adaptativa de conocer de nuestra especie; por lo que esta reforma legislativa dentro del positivismo consagró a las matemáticas y la lógica como las responsables de brindar el buscado lenguaje científico debido a su supuesta coherencia interna que las caracteriza como ciencias exactas; claro que estos códigos simbólicos deben ser verificados empíricamente, esto terminó de desligar totalmente de la validez científica a la metafísica.

2.2- Relevancia del conocimiento cognitivo y la inferencia del contexto social en su desarrollo

Hasta el momento el recorrido teórico del segundo capítulo estuvo apoyado mayormente sobre una construcción epistemológica, priorizando el periplo que gestó el conocimiento, en tanto científico, sus límites y su validez. Aunque también, de cierta manera pero en menor medida, a nivel gnoseológico cuando algunos de los autores referenciados, en su mayoría con perfil filosófico, identifican bajo sus propios paradigmas como el humano construye su conocimiento a nivel cognitivo y su naturaleza; es decir como conoce su entorno en búsqueda de adaptación utilizados sus capacidades mentales para adquirir, procesar, almacenar y utilizar la información.

Por lo tanto con ánimo de mejorar la argumentación que convalide la importancia del conocimiento cognitivo es imprescindible dedicar el siguiente espacio, siguiendo la misma ruta de la teoría del conocimiento pero enfocada en los mecanismos mentales y su desarrollo, los cuales nos permiten como especie relacionarnos con el mundo. Conocer es una necesidad intrínseca de cualquier organismo que busca sobrevivir, esto no es indistinto al Homo Sapiens Sapiens y su neocórtex, la familiarización informativa del entorno es enfocada a adquirir adaptabilidad, que resulta una estrategia evolutiva básica para la preservación de la vida.

Esta postura se refleja en la postura de Piaget (1978) en su teoría del desarrollo donde expone que el conocimiento cognitivo se produce en la combinación de bases biológicas y las experiencias, sostiene que la adaptación se da en interacciones con el entorno:

La primera es la del equilibrio necesario entre la asimilación de los objetos al esquema de acciones u operaciones, cualquiera que sea su nivel, y la acomodación de ese esquema a los objetos, pudiendo esta acomodación ser momentánea o duradera y pudiendo modificar de forma más o menos profunda el esquema, o por el contrario conservar sus propiedades completandolas. (p.166).

Las interacciones según este autor se complejizan tanto con el reclutamiento de nueva información como también con la paulatina maduración ontogenética de nuestra capacidad cognoscitiva de reflexionar sobre dicha información y su problematización; esta facultad humana es fundada en la acomodación y asimilación. De esta forma se gesta y desarrolla la función mental superior que es el conocimiento cognitivo, la cual nos permite interpretar las experiencias vitales, dar sentido a lo percibido y así poder crear nuevas estrategias adaptativas. Convocando la misma línea de pensamiento se podría agregar que:

El conocimiento puede abarcar un campo de comparaciones simultáneas cada vez más amplio gracias a la memoria y al hecho de que las nuevas estructuras se coordinan con las que son de formación anterior, pero que siguen estando presentes, en pocas palabras, el conocimiento conduce a una conservación general de esquemas. (Piaget, 1978, p.168).

En tal proceso superior que es el conocimiento cognitivo actúan e interactúan en su construcción y despliegue tanto la percepción, la atención, la memoria, el pensamiento, como también el lenguaje en su sentido simbólico más amplio y las emociones; sin olvidar la relevancia del deseo y la voluntad, plegados a impulsos instintivos y pulsiones, esto último en el sentido psicoanalítico:

He llamado «proceso psíquico primario» a la modalidad de estos procesos que ocurren en el inconsciente, a diferencia del proceso secundario, que rige nuestra vida normal de vigilia. Puesto que todas las mociones pulsionales afectan a los sistemas inconscientes, difícilmente sea una novedad decir que obedecen al proceso psíquico primario; y por otra parte, de ahí a identificar al proceso psíquico primario con la investidura libremente móvil. (Freud, 1920, p.34).

En este punto me es necesaria una aclaración relacionada a las nociones de deseo y lenguaje, para poder entender su injerencia en la formación cognitiva del conocimiento, para ello me parece pertinente una mirada lacaniana. Con respecto al término deseo es bueno traer como referencia el texto del estadio del espejo de Jacques Lacan donde relata el fenómeno que se da en los humanos al comenzar a percibirse como un todo diferenciado del entorno entre los primeros 6 meses de vida y el año. Según este autor esta experiencia es acompañada, frente al espejo, por la señalización de un otro; en este sentido el niño se identifica con el reflejo, asimilando a esa imagen como propia.

Lacan (1953) hace hincapié que es en ese reconocimiento, indicado y celebrado por un otro, donde se cimienta el yo psíquico al que llamó “moi” como también “je”. En esta diversificación a la primera acepción la concibe como la identificación del sujeto con la imagen unificada suya frente al espejo que se forma en relación con la mirada del otro en tanto lugar imaginario; esto juega un papel fundamental para la relación del sujeto con su propio cuerpo y con el mundo. Mientras que al “je” lo conceptualiza en el orden simbólico como el sujeto de la enunciación, el que habla y actúa, constituido en la experiencia del lenguaje y en el vínculo con las demandas de deseos de otros. Un detalle importante es que el infante queda de cierta manera alienado en esa imagen, respondiendo a esa señalización; es decir que se identifica con una imagen externa que no es totalmente él, provocando una división entre la imagen idealizada y su propia experiencia; dando como resultado una constante búsqueda de completud que se vuelve inalcanzable. Lacan (1953) lo describe como quedar atrapado en “el deseo del otro” (p.259) en la intención de ser “reconocido por el otro” (p.259). En este sentido, el desarrollo del conocimiento cognitivo se ve condicionado por demandas externas en relación a la búsqueda de aceptación del entorno, como Lacan (1953) expone: “el deseo del hombre encuentra su sentido en el deseo del otro, no tanto porque el otro guarda las llaves del objeto deseado, sino porque su primer objeto es ser reconocido por el otro” (p.259).

Con la escolta de este psicoanalista se podría decir que estamos potencialmente vectorizados a nivel psicológico en el orden de nuestra integración social adaptativa por el deseo de un otro. Señalando la importancia de este último, en primera instancia, el psicoanalista francés, habla de una otredad semejante a nivel individual, pero también lo traslada a lo que llamó “Gran otro” haciendo referencia a la sociedad y sus convenciones simbólicas como las jurídicas y morales.

Es aquí donde entra en juego el segundo término, lenguaje, utilizando nuevamente el paradigma psicoanalista lacaniano, es importante destacar que el universo del hombre se remite a un universo simbólico y como tal es intersubjetivo, todo lo que sucede en la vida del individuo a nivel subjetivo posee función del diálogo, está dirigido a ese gran Otro, como sugiere este autor cuando se refiere al ser humano de este modo: “él mismo está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1953, p.260).

De esta idea se puede extraer que el lenguaje no es sólo un mero instrumento de comunicación para el Homo Sapiens Sapiens, sino que en un nivel superior lo considera como una estructura con la capacidad de moldear al sujeto y determinar tanto su inconsciente como también a su propia experiencia. El lenguaje puede conceptualizarse como una entidad sistémica y simbólica que es preexistente al sujeto y lo produce subjetivamente a través de su relación con ese gran otro.

“El descubrimiento de Freud es el del campo de las incidencias, en la naturaleza del hombre, de sus relaciones con el orden simbólico “ (Lacan, 1953, p.265). En esta última expresión enfatiza la importancia de la afectación del lenguaje sobre la naturaleza del hombre, los símbolos envuelven la vida del hombre en un red total, el universo simbólico recubre toda la experiencia humana y constituye su realidad; de aquí su relevancia en relación con los procesos del conocimiento cognitivo, resulta relevante este análisis para comprender la importancia de una otredad como seres gregarios que somos.

El conocimiento cognitivo puede verse como el vehículo para la construcción humana que son las ciencias debido a las facultades de procesamiento que conlleva; estas capacidades que nos permiten por ejemplo la reflexión, la crítica analítica, la interpretación o el razonamiento, son la base para el desarrollo filosófico que funciona, según lo veo, como iniciativa para el desarrollo del entendimiento. Esta idea también es sostenida en el manual de los procesos cognitivos de la facultad de psicología por uno de sus autores: “La filosofía, entendida como una forma especial de búsqueda de conocimiento ha tratado temas que luego han devenido de interés para las ciencias” (Vazquez, 2016, p.18).

Las nombradas competencias mentales ejecutadas desde el conocimiento cognitivo son esenciales como medios o herramientas para alcanzar, bajo la lupa del paradigma positivista, el conocimiento científico. Entonces este último se puede explicar como una estructura creada por el humano gracias, en primera instancia, al conocimiento cognitivo que de manera evolutiva adquiere una potencial expansión a causa y mediante las ciencias mismas.

2.3- Parasitación positivista e institucional burguesa, la Escuela Moderna como ejemplo

“En el medio del océano para el cual no tenemos ni barca ni velas, la humanidad se ha establecido en la ciencia, la ciencia es un témpano flotante” (Vaz Ferreira, p.132). Las palabras del filósofo uruguayo también apoyan la idea sobre la relevancia del conocimiento científico en nuestras vidas, lo hace desde una perspectiva de fe para con las ciencias. Este liberal ponderó a estas como el camino viable para las aspiraciones de la especie por conocer, entender y de esa manera sobrevivir. Y aunque estaba posicionado en el paradigma positivista, que reinaba y funcionaba como legislador del conocimiento válido, era bastante crítico con este; sobre todo en dos cuestiones fundamentales que inciden en el desarrollo de este capítulo.

La primera es el hecho que está acotada y legalmente limitada forma de producción de las ciencias dejó intencionalmente de lado a la metafísica por considerarla ajena al método científico por su supuesta incapacidad empírica y de este modo la despojó de su validez. El que supo ser Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Udelar, defendió a la descalificada ciencia en expresiones

como esta: “ Aunque no hubiera, en favor de la metafísica otras razones ni de utilidad ni de dignidad, habría está, que parece una paradoja y es una verdad capital: el conocimiento de la metafísica es indispensable para ser un verdadero positivista en ciencia” (Vaz Ferreira, 1933, p.119). incluso realizó consideraciones forjando la idea de que: “La ciencia es metafísica solidificada” (Vaz Ferreira, 1933, p.132).

La segunda cuestión fundamental en su crítica al positivismo recaló en la manipulación del conocimiento científico por parte de ciertos agentes institucionales dentro y fuera del mundo científico, los cuales responden a intereses a nivel del poder económico y político; en este sentido se refirió a los actores científicos expresándose de esta manera:

Los que creen ver a la ciencia, y a sus hombres indiferentes al bien y al mal, no piensan en la facilidad con que la ciencia se presta, por ejemplo a la fabricación de armas o a la invención de aparatos de destrucción y conciben entonces a la ciencia como una especie de poder indiferente. (Vaz Ferreira, 1933, p.86).

El destacado intelectual uruguayo se pronuncia en función de la idea de que el conocimiento científico es permeable a intereses que provienen de voluntades ajenas que responden a poderes que puedan éticamente estar alejados del beneficio real que debería aportar este conocimiento a nuestra especie.

Adhiero a la reflexión de Vaz Ferreira y considero que esta permeabilidad se da a nivel institucional por parte de la burguesía, esto mediante la premisa que posiciona al poder económico como fuente para la inversión en la producción del conocimiento científico y su divulgación; como también la financiación a nivel del conocimiento cognitivo y su desarrollo.

Históricamente de manera sistemática y selectiva esta clase social financió la construcción de instituciones educativas, investigaciones científicas y en tecnología; siempre con fines que podrían llamarse utilitarios en razón de mantener el control social. Lo cual es una de las promesas inherentes a la manera positivista de obtener conocimiento válido desde el siglo XVIII, luego consolidada en el siglos XIX y XX por su versión neopositivista.

Un ejemplo claro de esta estrategia inversionista es el de la familia Rockefeller, la cual desde su fundación ha invertido en un amplio espectro de áreas de los conocimientos tanto científicos como cognitivos. En favor de esta aseveración no hay más que referenciar la página de dicha fundación donde relatan su historial en relación a esto:

Desde nuestra primera subvención a la Cruz Roja hace más de un siglo hasta la amplia gama de iniciativas actuales, la Fundación Rockefeller se ha forjado una reputación por realizar grandes inversiones que impulsan avances científicos y de comprensión, y aprovechar alianzas improbables para obtener resultados. Nuestra trayectoria de logros abarca más de 112 años. (RF, 2025).

Entre tantas inversiones existieron grandes apoyos a la educación pública en general, esto alcanzó institucionalmente a lo que se nombró teórica y filosóficamente como: “La escuela de la modernidad”. Este dispositivo fue gestado a fines del siglo XIX y principios del XX idealmente con la intención de

instruir y de ese modo liberar, a través del desarrollo científico y cognitivo del conocimiento, a los hijos de la clase obrera.

Uno de los principales ideólogos de este quiebre social, fue el español y anarquista Francisco Ferrer Guardia (1901) que postuló consideraciones como esta: “La ciencia, dichosamente, no es ya patrimonio de un reducido grupo de privilegiados; sus irradiaciones bienhechoras penetran con más o menos conciencia por todas las capas sociales” (p.24).

Para ese entonces, el conocimiento científico producido por las ciencias positivas rebasó los círculos sociales que tenían acceso a él, entre otros factores, por necesidad del propio sistema capitalista. Los avances científicos y tecnológicos potenciaron el poder económico de los dueños de los medios de producción, esto trajo el requisito imperioso de formar a la clase obrera tanto técnicamente como cívicamente en función de las exigencias del sistema burgués.

De modo que este nuevo institucionalizado dispositivo, que representa la escuela de la modernidad, resultó un vehículo propicio para la construcción de una cierta clase de ciudadano normalizado que cumpla con el perfil pretendido; es decir que posea características básicas como por ejemplo: ser sumiso ante el poder institucional y funcional al poder económico.

Por lo que la influencia sobre educación escolar moderna se transformó en una estrategia fundamental para los mecanismos del poder institucional para eternizar la sociedad dirigida por la alta burguesía; esto a pesar de su origen fomentado por el anarquista español bajo ideales y premisas tales como las siguientes:

La misión de la Escuela Moderna consiste en hacer que los niños y niñas que se le confíen lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio. Para ello, sustituirá el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales. Excitará, desarrollará y dirigirá las aptitudes propias de cada alumno, a fin de que con la totalidad del propio valer individual no sólo sea un miembro útil a la sociedad, sino que, como consecuencia, eleve proporcionalmente el valor de la colectividad. Enseñará los verdaderos deberes sociales, de conformidad con la justa máxima: No hay deberes sin derechos; no hay derechos sin deberes. (Ferrer, 1901, p.22).

Estos principios que resuenan cercanos a los positivistas y liberales, tan promovidos por la burguesía, se tornaron una narrativa utilitaria para los fines relacionados con el control poblacional; por lo que la moderna institución educativa perdió su espíritu inicial de liberación de las mentes de la clase obrera a través de los conocimientos científicos y cognitivos.

En términos de Michel Foucault (1975) este dispositivo no sólo desvió su objetivo primordial sino que constituyó un espacio propicio para desplegar los mecanismos del poder institucional que apuesta a la disciplinarización normativa de los cuerpos; resulta ser un medio para accionar: “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las disciplinas” (p.126).

Siguiendo la misma línea de pensamiento se puede entender lo estratégico de la inversión en esta institución por parte de la alta burguesía, convirtiéndola en un dispositivo disciplinario necesario para el sometimiento de los cuerpos y mentes de la masa proletaria. En palabras de este pensador: “La

disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)" (Foucault, 1975, p.127).

Es preciso volver a resaltar el hecho de que la escuela moderna se gestó con la iniciativa expresada en ideales que contemplaban a las clases sociales más sumergidas en la nuevas sociedades bajo el regimen burgues como estos:

La verdad es de todos y socialmente se debe a todo el mundo. Ponerle precio, reservarla como monopolio de los poderosos, dejar en sistemática ignorancia a los humildes y, lo que es peor, darles una verdad dogmática y oficial en contradicción con la ciencia para que acepten sin protesta su ínfimo y deplorable estado, bajo un régimen político democrático es una indignidad intolerable, por mi parte, juzgo que la más eficaz protesta y la más positiva acción revolucionaria consiste en dar a los oprimidos, a los desheredados y a cuantos sientan impulsos justicieros esa verdad que se les estafa, determinante de las energías suficientes para la gran obra de la regeneración de la sociedad. (Ferrer, 1901,p. 22).

De esta manera se puede entender con más profundidad la necesidad de apoderamiento de esta institución en nombre del poder económico; este dispositivo con su carga ideológica tiene el potencial emancipador que claramente es contradictorio a las aspiraciones del deseo de control sobre las fuerza de producción de la clase obrera.

De allí su inversión para poder cauterizar y redireccionar los posibles resultados que puedan obtenerse con la idea y aplicación social de una escuela moderna. La cual se presenta bajo características tales como: laicidad, coeducación (ambos sexos), la racionalidad dejando de lado el dogmatismo religioso y su obligatoriedad como característica esencial. Su implementación quedó marcada por el contrato fundacional que remite al acuerdo inicial entre las familias que componen la sociedad y el estado nación en relación a la función que debe desempeñar la nueva institución educativa y sus características. Este organismo tiene la facultad de producir una suerte de sujeto universal, homogéneo y disciplinado bajo la promesa de orden, estabilidad y progreso.

Este contrato produjo un espacio didáctico y pedagógico controlado, que tiene como fin una construcción que acompañe el desarrollo del conocimiento cognitivo cementado en teorías del aprendizaje y la enseñanza, las cuales fueron altamente influenciadas por el positivismo.

Un ejemplo de disciplina científica involucrada en esta construcción es el caso puntual del conductismo que se centra en el estudio de la conducta observable y medible, basándose en la idea de que el aprendizaje se da en la asociación entre estímulos y respuestas, potenciada a través de la práctica repetitiva. Los que adhieren a esta corriente psicológica defienden la postura sobre la importancia de los factores ambientales y el condicionamiento en el momento de la obtención de nuevos comportamientos. Uno pionero de esta rama de la psicología fue el estadounidense John Watson (1913) el cual se pronunciaba en un documento que podría catalogarse como manifiesto de esta manera:

La psicología desde el punto de vista conductista es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. Su objetivo teórico es la predicción y control de la conducta. Las

formas de introspección no son parte esencial de sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la disposición con la cual ellos se presten a sí mismos a interpretación en términos de la conciencia. El conductista, en sus esfuerzos para obtener un esquema unitario de la respuesta animal, no reconoce línea divisoria entre el hombre y el bruto. La conducta del hombre, con todo su refinamiento y complejidad, forma solo una parte del esquema total conductista de investigación. (p.1).

Los objetivos perseguidos por el conductismo y sus actores suponen una plataforma viable para los intereses del poder económico e institucional; además de compartir los mismos fundamentos ideológicos y argumentativos que los padres del liberalismo, los cuales sostenían la necesidad de la ley para que el hombre dejará de ser una bestia mientras los conductistas toman al objeto de estudio como una animal a ser domesticado conductualmente; ambas referencias narrativas y discursivas pudieron verse rentables para la burguesía conservadora.

A esta altura del apartado y a favor de su desenlace me interesa reafirmar la valoración por parte de la alta burguesía de la canalización de los medios institucionales de educación y producción de los conocimientos científicos y cognitivos; que claramente se encuentra direccionada por la voluntad de sus miembros en su pretensión de mantener el orden. El hecho de poseer un alto grado de influencia sobre el desarrollo cognitivo de las masas puede resultar atractivo como estrategia, así como también la manipulación en la toma de decisiones con respecto a los frutos que pueda brindar el conocimiento en tanto científico.

El psicólogo y educador brasileño Paulo Freire (1968) advirtiendo esta situación se expresó de esta contundente manera: “De ahí que los opresores se vayan apropiando, también cada vez más, de la ciencia como instrumento para sus finalidades. De la tecnología como fuerza indiscutible del mantenimiento del orden opresor, con el cual manipulan y aplasta” (p.40). Este pensador en su relato sociopsicológico acepta la existencia de voluntades provenientes de un sector de la sociedad, la burguesía, que busca la monopolización del conocimiento científico con fines asociados a sus intereses personales relacionados con la perpetuación de su régimen.

Es relevante entender la categorización que les adjudica de opresores y también su característica de manipuladores para dimensionar el alcance de su poder económico; con lógicas liberales y positivistas lograron parasitar los espacios institucionales que están destinados al aprendizaje y acompañamiento del desarrollo cognitivo de la población; estos lugares también sirven de plataforma para la transmisión de algunos logros del conocimiento científico.

Paulo Freire analizó estas lógicas llegando a la conclusión de que esta institución con todo su poder se convirtió en una suerte de fábrica normalizadora de mentes y cuerpos que solamente reciben información en formatos pre programados. Profundizando aún más en sus pensamiento podemos leer dinámicas de los mecanismos del poder institucional en acciones tales como esta: “De este modo, la educación se transforma en un acto de depositar en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita” (Freire, 1968, p.51). También señala como mecanismo de opresión el hecho de que el poder económico caracteriza a los destinatarios de la escuela moderna

como meros objetos; los hijos de la clase obrera son tratados como recipientes vacíos que el dispositivo puede y debe colmar con roles funcionales al control establecido por la burguesía.

Esta idea en palabras de este autor es expresada de la siguiente manera: “Los oprimidos, como objetos, como cosas, carecen de finalidades. Sus finalidades son aquellas que les prescriben los opresores” (Freire, 1968, p.41). Otra característica de estas circunstancias que resalta, remite a una perspectiva donde los opresores quieren justificar este accionar posicionándose en el lugar de benefactor que busca ayudar en la instrucción de la población y su desarrollo. Esta idea infecta las instituciones educativas y a la sociedad de tal forma que se vuelve una lógica de los mecanismos del poder institucional. Este análisis se refleja en sus propias palabras cuando expresa que: “En la visión bancaria de la educación, el saber, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes” (Freire, 1968, p.52).

Estas nociones sobre los mecanismos del poder institucional también podrían leerse como que el régimen burgués opresor propone e impone mientras el resto de la población oprimida se resigna y acepta tal proposición como inevitable; esta resignación, según Judith Butler, se expresa con la condición de que en la sujeción que aparece como mecanismo del poder opresor el oprimido presente sumisión.

En su análisis sobre los mecanismos psíquicos que se develan en función del poder integrar otra problematización a la narrativa promovida, entre otros, por Michel Foucault, la cual dicta que el que ostenta el poder económico, político e institucional se impone no sólo con represión que subordina sino que también moldea y produce a los sujetos, y el resto debilitado ante estos poderes acepta las condiciones de esta imposición.

Esta autora cuestiona y reflexiona sobre la intersección entre la subordinación por sujeción y la producción discursiva del sujeto, que es el sitio donde coloca la condición sumisa del sujeto; la cual representa una resignación y entrega de la voluntad personal con todo su poder de acción y decisión frente a la voluntad de un otro que lo subordina y le ofrece la oportunidad de ser; este cuestionamiento lo plantea en palabras como estas:

El modelo habitual para entender este proceso es el siguiente: el poder nos es impuesto, y debilitados por su fuerza, acabamos internalizando o aceptando sus condiciones. Lo que esta descripción omite, sin embargo, es el nosotros que acepta esas condiciones depende de manera esencial de ellas para nuestra existencia. (Butler, 2001, p.12).

En este sentido y por todo lo mencionado, un espacio institucional relevante y adecuado para el despliegue de estos mecanismos es el señalado dispositivo educativo moderno y normalizador; por lo que la inversión de la alta burguesía en este resulta un ejemplo de sus principales estrategias.

A manera de síntesis del apartado podríamos decir que: en su propia evolución coyuntural la relevancia de los conocimientos científicos y cognitivos queda de manifiesto a razón de convertirse en fuentes de recursos para el poder económico e institucional en la intención de perpetuación del régimen burgués. En el caso del primero con base en el paradigma positivista es capaz de otorgar herramientas para el desarrollo ontogénico del aprendizaje y también contenidos para la estructura de programación con la que es colmado el sujeto. Mientras tanto el segundo como función ejecutiva superior y debido a la capacidad biológica del sistema nervioso representada en la plasticidad

neuronal, abre la posibilidad para su manipulación; en su acepción como ciencia se pliega a las otras tantas que responden al paradigma positivista y entrega respuestas sobre el funcionamiento mental y conductual del Homo Sapiens Sapiens, lo que revaloriza su injerencia en las planificaciones estratégicas de la burguesía.

En el siguiente capítulo estas nociones, expuestas hasta el momento, en relación a la relevancia de los conocimientos científico y cognitivo con respecto a los mecanismos del poder económico, político e institucional; serán retomadas para ejemplificar y argumentar el alto grado de presencia del miedo, a nivel psicológico, en la maquinaria del poder.

3 - El miedo

“Gracias al miedo a morir, que es nuestro miedo eterno”
Gustavo Cordera

3.1- Emoción primitiva y estrategia cognitiva adaptativa

Desde una perspectiva brindada por las ciencias cognitivas, el miedo se puede entender como una emoción primitiva con características de alerta evolutiva definida como un proceso que implica la evaluación de la presencia de un peligro o la posibilidad de uno; en palabras del considerado padre de la terapia cognitivo conductual el miedo es: “la valoración de que existe un peligro real o potencial en una situación determinada” (Beck, 1985, p.8).

Este psicólogo y psiquiatra en su visión sobre esta emoción primitiva entiende a la misma como una respuesta instintiva; pero siguiendo su línea de pensamiento sitúa su relevancia en relación al comportamiento al momento de percibir estímulos e interpretarlos como un peligro extremo y paralizante, en lugar de que el miedo mantenga su condición de reacción natural del cuerpo y pueda ser utilizada en beneficio propio en función de una reacción evitativa o confrontativa.

En los mismos lineamientos puede ser juzgada como una estrategia adaptativa que predispone al cuerpo para la supervivencia, activando reacciones fisiológicas y conductuales; de esta forma prepara al organismo para enfrentar o evitar al estímulo que provocó el miedo. A nivel fisiológico el sistema nervioso autónomo produce el aumento del ritmo cardíaco, de la respiración y tensión muscular; este conjunto de mecanismos son responsables de preparar nuestro organismo ante situaciones de peligro. Con respecto a lo conductual para alcanzar un entendimiento sobre la razón de ser de ciertas acciones al momento de tomar partido por una de las dos opciones resolutivas, evitar o enfrentar, habría que profundizar en aspectos psicológicos como los que aborda Albert Bandura (1977) en su teoría sobre el aprendizaje social donde considera que: “hay bastantes pruebas de que puede haber aprendizaje por observación de la conducta de otros, incluso cuando el observador no reproduce las respuestas del modelo durante la adquisición” (p.9). Esta idea la sujeta también a la noción de miedo, postulando que se puede aprender a tenerlo simplemente observando e imitando la reacción de otros en ciertas situaciones y frente a ciertos estímulos.

A este pensamiento se le puede plegar la idea lacaniana mencionada en el capítulo anterior, donde se maximiza la importancia de una otredad en la construcción psíquica de un sujeto; un otro semejante en primera instancia fundamental en un orden imaginario y un gran otro normalizador que representa la sociedad con su universo simbólico.

Bajo estas premisas es posible interpretar al miedo como una emoción con alto grado de vulnerabilidad ante la influencia de un otro, con la posibilidad extrema de ejercer dominio a nivel psicológico y en consecuencia comportamental; en otras palabras el miedo ya sea real o en potencia puede ser utilizado como herramienta de control.

A razón de estas perspectivas teóricas que ubican a esta emoción dentro de la posibilidad de ser el disparador de pensamientos y comportamientos, es posible sostener que efectivamente mediante la implantación de ideas en función al miedo pueden ser moldeadas las acciones individuales y

grupales. Pero quizás para alcanzar un alto grado de manipulación tales ideas deberían responder a la disipación de tal miedo; es decir que para lograr utilizar estratégicamente al miedo como factor influyente es necesario brindar alguna solución para enfrentarlo o evitarlo. Por lo tanto muchos mecanismos del poder institucional, político y económico podrían basarse en estrategias de control poblacional que remitan a estas lógicas del funcionamiento instintivo y sus posibilidades resolutivas.

3.2- La manipulación institucional del miedo como mecanismo de poder

El liberalismo visto como una suerte de cosmovisión y manual de las directrices de las sociedades occidentales modernas se nutrió de pensadores como Thomas Hobbes, el cual era defensor de la creación de un Estado poderoso que mantuviera a la sociedad ajena al caos y de que su poder radique en la amenaza constante ante cualquier transgresión de esta estructura institucional.

Solamente así, según este autor, se podría producir la seguridad necesaria para garantizar la libertad individual y la igualdad entre los integrantes de la sociedad; en su idea central para lograrlo postuló que de manera contractual y convencional se limite el derecho natural de los hombres y se concentre de manera voluntaria la potencia de cada ser en una sola entidad a la que llamó “Leviathan”; haciendo referencia a la bestia bíblica con características colosales. Al estado lo caracterizó como el encargado de asegurar que el contrato social se cumpla, pero para alcanzar este objetivo es preciso que esta figura institucional se imponga a través del miedo. Esta idea es apoyada por Hobbes (1651) en su discurso cuando se expresa, por ejemplo, de esta manera:

Los pactos que no descansan en la espada no son más que palabras, sin fuerza para proteger al hombre, en modo alguno. Por consiguiente, a pesar de las leyes de naturaleza (que cada uno observa cuando tiene la voluntad de observarlas, cuando puede hacerlo de modo seguro) si no se ha instituido un poder o no es suficientemente grande para nuestra seguridad, cada uno fiará tan sólo, y podrá hacerlo legalmente, sobre su propia fuerza y maña, para protegerse contra los demás hombres. (p.99).

Esto suena algo paradójico ya que sugiere que: “El fin del Estado es, particularmente, la seguridad” (Hobbes, 1651, p.98); pero para lograrlo debe producir esencialmente miedo; o sea que para que los individuos se sientan seguros en sociedad y de esta manera puedan vivir en igualdad y plena libertad, deben entregarse voluntariamente a una especie de monstruo gigantesco que de forma violenta, amenazante y omnipresente mantenga el orden establecido.

Esta clase de propuestas ideológicas influyeron en las características del régimen burgués y su poder institucional; y en los espacios propiciados por estas construcciones simbólicas como el estado es que se pueden leer las intenciones estratégicamente normalizadoras alimentadas por esta emoción primitiva que es el miedo. Un ejemplo puede ser la utilización simbólica y persuasiva de los himnos patrios en las escuelas, piezas musicales que usualmente ponderan la lucha a muerte en defensa del nación y su independencia ante la posibilidad de una amenaza exterior o interior que quiera romper de algún modo el contrato social que significan la institución de un estado.

Este modelo de estrategia de los mecanismo del poder institucional aunque en principio parezca sutil, también lleva consigo lo que Foucault (1975) ponderó como microfísica del poder; entendiendo

al poder como algo que se acciona desde las narrativas y discursos como también mecanismos de control que en un clase de red difusa cala las interacciones sociales y habita las instituciones como las escuelas o la prisión, como también articulan la vida cotidiana de la sociedad; en estas condiciones según su perspectiva:

El cuerpo está directamente inmerso en un campo político, las relaciones de poder operan sobre él, presa inmediata, lo crean, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. (p.26).

El miedo se torna clave en la predisposición para la aceptación del sometimiento y subordinación en aras de soluciones que contemplen esta necesidad adaptativa de evitar o enfrentar los estímulos que activa esta emoción. Lo que se puede traducir, siguiendo la narrativa facultiana, en el hecho de que el miedo es un factor determinante en estos procesos de sujeción que representan no sólo una relación de dominación y subordinación sino también la producción misma de los sujetos; profundizando un poco más también se podría sugerir, ya en términos de Judith Butler, que es tanta la internalización y la normalización de estos mecanismos del poder que a fuerza de necesidad de supervivencia producen una dependencia que lleva consigo un importante componente de sumisión. Esta autora considera que esto sucede debido a que: “El deseo de supervivencia, el deseo de ser es un deseo altamente explotable. Quien promueve la continuidad de la existencia explota el deseo de supervivencia” (Butler, 2001, p.18).

Esta premisa se podría releer de forma simétrica postulando que: el miedo que puede producir la posibilidad de no ser, de igual manera que el deseo de ser, es una veta para conseguir de parte de los sujetos la entrega de su voluntad y su poder de acción mediante la sumisión. Esta última emerge debido a que esta subordinación no solamente lo forma como sujeto sino que también le brinda una posibilidad para seguir existiendo y este la toma como un camino inevitable.

La idea de resignación frente a la implícita dependencia se potabiliza aún más con las siguientes palabras: “Para poder persistir psíquica y socialmente, debe haber dependencia y formación de vínculos, no existe posibilidad de no amar cuando el amor está estrechamente ligado a las necesidades básicas de la vida” (Butler, 2001, p.19).

Esta escritora norteamericana lleva el concepto a la instancia quizás más íntima y vulnerable del ser humano, que significa la niñez, para analizar y expresar la imposibilidad de negarse a la conexión con aquel que nos ordena, debido a que este es el que posibilita la existencia. De esta manera llega a una máxima que expresa lo siguiente: “Ningún sujeto puede emerger sin este vínculo formado en la dependencia” (Butler 2001, p.19).

Estas nociones también las extrapola a un nivel institucional donde los mecanismo psicológicos del poder presentan estas mismas condiciones de dependencia y sumisión.

Otra perspectiva es la del anarquista referenciado en el primer capítulo que también analizó los factores coyunturales que hacen posible la postergación de la dependencia que sufre la población ante el poder institucional y llegó a consideraciones como esta:

Es la situación miserable a que se encuentra fatalmente condenado por la organización económica de la sociedad en los países más civilizados de Europa, reducido, intelectual y

moralmente tanto como en su condición material, al mínimo de una existencia humana, encerrado en su vida como un prisionero en su prisión, sin horizontes, sin salida, sin porvenir mismo, si se cree a los economistas, el pueblo debería tener el alma singularmente estrecha y el instinto achatado por los burgueses para no experimentar la necesidad de salir de ese estado. (Bakunin, 1871, p.16).

Estas artimañas burguesas basadas en la dependencia y potenciadas desde el miedo al no ser, psicológicamente, llevan a los sujetos a soportar estas condiciones miserables; esto también está íntimamente relacionado con otra característica esencial de las formas de proceder del régimen liberal, me refiero a su estrecho vínculo estratégico con el conocimiento científico, descrito en el capítulo anterior.

3.3- Ejemplos del vínculo entre el poder institucional, el conocimientos científico y el miedo

Dos ejemplos visibles de estas planificaciones con base en la ciencias y que pueden colaborar en el análisis de los mecanismos del poder institucional alimentados por el miedo son: por un lado la tecnología militar que provee a la industria armamentística y por otro tecnología de las comunicaciones que hizo lo propio con la industria del entretenimiento e informativa.

El primero de los ejemplos contiene una gran complejidad de modo que puede ser abordado desde varias aristas; por un lado representa un gran negocio del cual el poder económico de la alta burguesía se nutre por su condición de dueños de los medios de producción y por otro lado también le es útil a los poderes políticos e institucionales que son los encargados de tomar las decisiones en relación a la defensa militarizada de los estados nación. De forma sistematizada y mecanizada con respecto al poder económico, también significa una respuesta ante el miedo que puede producir la invasión o destrucción del mundo más inmediato de una población por parte de un agente exterior como también interno. Las instituciones militares de los estados nación son las encargadas de enfrentar, en nombre de toda la sociedad que lo compone, este miedo a ser invadidos o destruidos.

El conocimiento científico por intermedio de la manipulación del poder económico, político e institucional, es puesto a la orden de la industria bélica; a manera de ejemplificar podríamos nombrar al esfuerzo conjunto de investigación, de desarrollo tecnológico y militar de Estados Unidos, Inglaterra y Canadá durante la segunda guerra mundial nombrado Proyecto Manhattan, dirigido por Robert Oppenheimer. Esta inversión no tenía otro sentido más que alcanzar un alto nivel de destrucción masiva representado en la bomba nuclear en nombre de la defensa nacional.

En muchos nivel esta industria es funcional a los objetivos estratégicos para cumplir las pretensiones de control; en otras palabras mientras los dueños de los medios de producción y financieros son favorecidos económicamente las poblaciones son atrapadas en estos mecanismos donde su miedo es manipulado de tal forma que aceptan las condiciones de las instituciones a cambio de seguridad, llegando a apoyar y justificar el accionar militar.

Esto último lo sintetiza muy bien el lingüista Chomsky (2004) cuando responde a un periodista que lo interroga sobre la actitud de la opinión pública de su país con respecto al apoyo a la intervención

militar en otras naciones y el financiamiento con fondos públicos de las instituciones militares: “Si usted analiza el apoyo a la guerra, en gran medida se debe al miedo” (p.67).

Visto de esta manera la guerra resulta una estrategia significativa para el poder institucional y la posiciona como un mecanismo fundamental que reside en la manipulación del miedo a su favor. Dicho de otro modo es preciso tener un activador para esta emoción primitiva, es decir tendría que existir alguna amenaza que lograra captar la voluntad de la población y canalizarla en el poder político institucional; un camino es hacer ver a la guerra como una respuesta legítima ante el miedo. Siguiendo la voz del mismo filósofo, la defensa es la excusa predilecta para que esta estrategia se mecanice, en sus palabras: “Todos los poderes imperiales actuaron de la misma manera, hasta Hitler hizo lo mismo, Hitler no dijo estamos invadiendo dijo nos estamos defendiendo” (Chomsky, 2004, p.47).

El segundo ejemplo indicado sobre los beneficios de la producción de los conocimientos científicos es el que permitió el alcance masivo de los medios de comunicación y de forma relevante se convirtieron en un arma para poder ejercer la manipulación con respecto al miedo en la sociedad. “Saben muy bien cómo manipular los medios, es la única manera de ejercer el control” (Chomsky, 2004, p.69). Esta expresión reafirma lo dicho en relación a la que puede lograr la transmisión de narrativas, de discursos, pensamientos y comportamientos en una suerte de programación modeladora de subjetividades.

Si esto lo entrelazamos con el primer ejemplo sobre el poder económico apostando por las instituciones militares, los medios de comunicación son los encargados de disuadir y dirigir la opinión pública a favor, por ejemplo, de una intervención militar en otros estados o el ingreso a una guerra. La estrategia vehiculizada en esta expresión tecnológica mediática consiste en exacerbar esta emoción primitiva e instintiva que es el miedo; tanto la industria de la prensa como la del entretenimiento colaboran con la creación de una realidad sesgada. Los medios gestan una imagen del mundo que de algún modo justifica el actuar de los poderes institucionales a nivel militar y político; de esta manera el poder económico burgués consigue la aceptación por parte de la sociedad para desplegar sus intenciones de control.

En el régimen anterior, el monárquico, los mecanismos del poder también se alimentaban del miedo pero la institución que se encargaba de la dinámica, me refiero al esparcir miedo con la palabra y las armas, era la iglesia que obedecían por orden directa de Dios a la nobleza. Mientras que en el actual régimen burgués embanderado en el liberalismo se dieron a luz los Estados Nación con sistemas de gobierno “democráticos”; por lo que resulta operativamente necesario tener a gran parte de la población consumiendo y aceptando la narrativa del miedo fomentada desde los medios de comunicación. Chomsky (1988) en relación a cómo se articulan los mecanismos de la estrategia mediática y propagandística se expresa de esta manera:

Normalmente la gente es pacifista, tal como sucedía durante la Primera Guerra Mundial, ya que no ve razones que justifiquen la actividad bélica, la muerte y la tortura. Por ello, para procurarse este apoyo hay que aplicar ciertos estímulos; y para estimularles hay que asustarles. (p.10).

2.4- El miedo de la burguesía y conclusiones del ensayo.

A mi parecer otro de los ingredientes a señalar de esta maquinaria del poder es que la élite, por su condición de seres humanos y a pesar de la inmensa diferencia sobre todo en términos económicos, comparte con el resto de la población la emoción primitiva e instintiva que significa el miedo.

Esto sustenta la idea de que su accionar se encuentra sujeto a su propia circunstancia, el hecho que necesiten generar instituciones o narrativas que conspiran para mantener su orden en un punto deja entrever el temor a alguna suerte de rebelión o revolución por parte de los obreros que destruya su realidad o directamente su existencia; lo que puede ser visto como un motivador para a pergeñar cuestiones tales como: “Si Dios no existiese habría que inventarlo. Porque, comprenderéis, es preciso una religión para el pueblo. Eso es la válvula de seguridad” (Bakunin, 1871, p.17).

Las palabras del anarquista podrían aggiornarse y usarse no sólo en referencia a Dios sino también al fútbol, el arte o a toda la industria del entretenimiento, es decir a cualquier cosa que aleje a la sociedad de pensar en la posibilidad de un levantamiento contra el régimen.

Por lo tanto se puede entender que su propio miedo tiene injerencia en su actuar como opresores y en función de ello producen mecanismos tales como los ya descritos a lo largo del ensayo como el que también propone el pensador brasileño:

Los opresores, falsamente generosos, tienen la necesidad de que la situación de injusticia permanezca a fin de que su generosidad continúe teniendo la posibilidad de realizarse. El orden social injusto es la fuente generadora, permanente, de esta generosidad que se nutre de la muerte, el desaliento y la miseria. (Freire, 1968, p.25).

La alta burguesía a causa de su propio miedo ofrece la oportunidad de poder existir al resto de los integrantes de la sociedad disfrazada de generosidad, estos aceptan la situación injusta por sumisión nacida desde la dependencia y fortalecida desde el miedo. Esto revela una suerte de simetría en la maquinaria del poder donde el temor resulta esencial en la formación de la relación entre el opresor y el oprimido, desde allí se vinculan, desde el miedo que impregna los mecanismos del poder económico, político e institucional.

Este filósofo latinoamericano profundiza en ese vínculo y llega a la conclusión de que la única forma de que ambos extremos de esta maquinaria, tanto al oprimido como al opresor, se liberen de estas dinámicas es que el primero entienda que el poder en realidad lo lleva consigo; en palabras del autor:

Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos, liberarse a sí mismo y liberar a los opresores. Estos, que oprimen, explotan y violentan en razón de su poder, no pueden tener en dicho poder la fuerza de la liberación de los oprimidos y de sí mismos. Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos. (Freire, 1968, p.25).

Para terminar el apartado quisiera señalar la lógica, en relación a esta emoción, donde se unen ambos extremos de la maquinaria del poder; me refiero al hecho de que tanto el oprimido como el opresor comparten el deseo de existir como también el miedo a no existir; el miedo a lo desconocido

y en especial a la muerte es una emoción primitiva que comparten tanto un obrero como un miembro de la élite.

En suma y de algún modo reafirmando la tesis del ensayo se puede llegar a la conjetura de que el miedo puede ser visto como combustible para los mecanismos del poder institucional subordinado al poder económico en manos de la alta burguesía, la cual como estrategia para enfrentar su propio miedo utiliza los frutos del conocimientos científicos y cognitivos en función de su perpetuación como clase social dominante en las jerarquías de la estructura piramidal de la sociedad.

Bibliografía:

- Andújar Castillo, F (2007). Nobleza y venalidad: el mercado eclesiástico de venta de títulos nobiliarios en el siglo XVIII. *Chronica nova*, 33, pp. 131-156.
- Aristóteles (322 a.C). *Metafísica*. Gredos.
- Bacon, F (1597). *Meditaciones sagradas*. Alianza editorial.
- Bakunin, M (1871). *Dios y el estado*. La Malatesta editorial.
- Bandura, A. (1977). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza editorial.
- Bawden, T (2012, 20 de mayo), Alianza trasatlántica entre los Rothschild y los Rockefeller. *El Independiente*. <https://www.independent.co.uk/>
- Beck, A. (1985). *Terapia cognitiva para trastorno de ansiedad*. Desclée De Brouwer.
- Bermudez, A (2024, 3 de marzo). Cuál es el origen de los Rothschild, la legendaria dinastía de banqueros europeos. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo>.
- Bosch, A. (2005), *Historia de Estados Unidos 1776-1945*. Editorial Planeta.
- Butler, J (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Cátedra.
- Chomsky, N (2004). *Conversaciones con Jorge Halperin, Noam Chomsky Bush y los años del medio*. Le monde diplomatique, el diplo.
- Chomsky, N (1988). *Fabricando el consenso*. Pantheon Books.
- Comte, A (1830). *Discurso sobre el espíritu de las cosas*. Alianza editorial.
- Convención sobre derechos y deberes de los estados (1933, 26 de diciembre). <https://catedrareyes.org/wp-content/uploads/2017/04/oea-convencic3b3n-derechos-estados-1933.pdf>
- Cordera, G (2020). ¿Cómo enfrentar al miedo? [canción]. Single.
- Descartes, R (1641). *Meditaciones metafísicas*. Alianza Editorial.
- Ferrer Guardia, F (1901). *La escuela moderna*. Biblioteca anarquista.
- Foucault, M (1975). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M (1976). *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M (1977). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de cultura económica.
- Freud, S (1920). *Obras completas (Más allá del principio de placer)*. Amorrortu Editores.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Fundación Rockefeller (2025). *Nuestra Historia*.
- Gañán Ojeda, R (2023). *El ático* [canción]. Seguimos.
- Hobbes, T (1651). *Leviatán*. Freeditorial.
- Hume, D (1748). *Investigaciones sobre el conocimiento humano*. Alianza Editorial.
- Kant, I (1781). *Crítica a la razón pura*. Ediciones Colihue.
- Lacan, J (1953). *Escritos 1*. Siglo XXI.
- Locke, J (1690). *Ensayo sobre el gobierno civil*. Fundación de la cultura universitaria.
- Locke, J (1690). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de cultura económica.

Luxemburgo, R (1908). El estado nación y el proletariado. Przegląd Socjaldemokratyczny

Marx, K (1859). Contribución a la crítica de la economía política. Siglo veintiuno editores.

Marx, K (1867). El Capital. Verlag von Otto Meissner de Hamburgo.

Marx, K. Engels, F (1848). El manifiesto comunista. Asociación educativa de trabajadores.

Montesquieu, C (1748) El espíritu de las leyes. Alianza editorial.

Morin, E (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.

Piaget, J (1978). La equilibración de las estructuras cognitivas. Siglo Veintiuno.

Pirenne, H (1972). Las ciudades de la edad media. Editorial Alianza.

Platón (380 a.C), La República. Alianza editorial.

Real academia Española (2024). Diccionario de la lengua española (3 ed).

Robert Hooker, ecol, pol, libro I, sección 10 .

Roura, A (2021, 6 de febrero). Por qué se les llama izquierda y derecha a las 2 principales tendencias políticas que rigen el mundo. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo>.

San Agustín (386). Soliloquios. Blas Román editorial.

Santo Tomas de Aquino (1274). Suma teológica. Regente de estudio de las Provincias Dominicanas en España.

Schlick, M (1918). Teoría general del conocimiento. Springer editorial.

Smith, A (1776), La riqueza de las naciones. Editorial Alianza.

Solari, C (2018). El tío Alberto en el Día de la bicicleta [canción]. El ruiseñor, el amor y la muerte.

Sosa, G (2018). 30 años, 30 historias. Irrupciones grupo editor

Spinoza, B (1677). Ética demostrada según el orden geométrico. Atiliano Dominguez.

Vázquez, A (2016). Manual de introducción a los procesos cognitivos. Facultad de Psicología (Udelar)

Vaz Ferreira, C (1933). Fermentario. Instituto de educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

Watson, J. (1913). La Psicología tal como la ve el conductista. Psychological Review 20, 158—177.